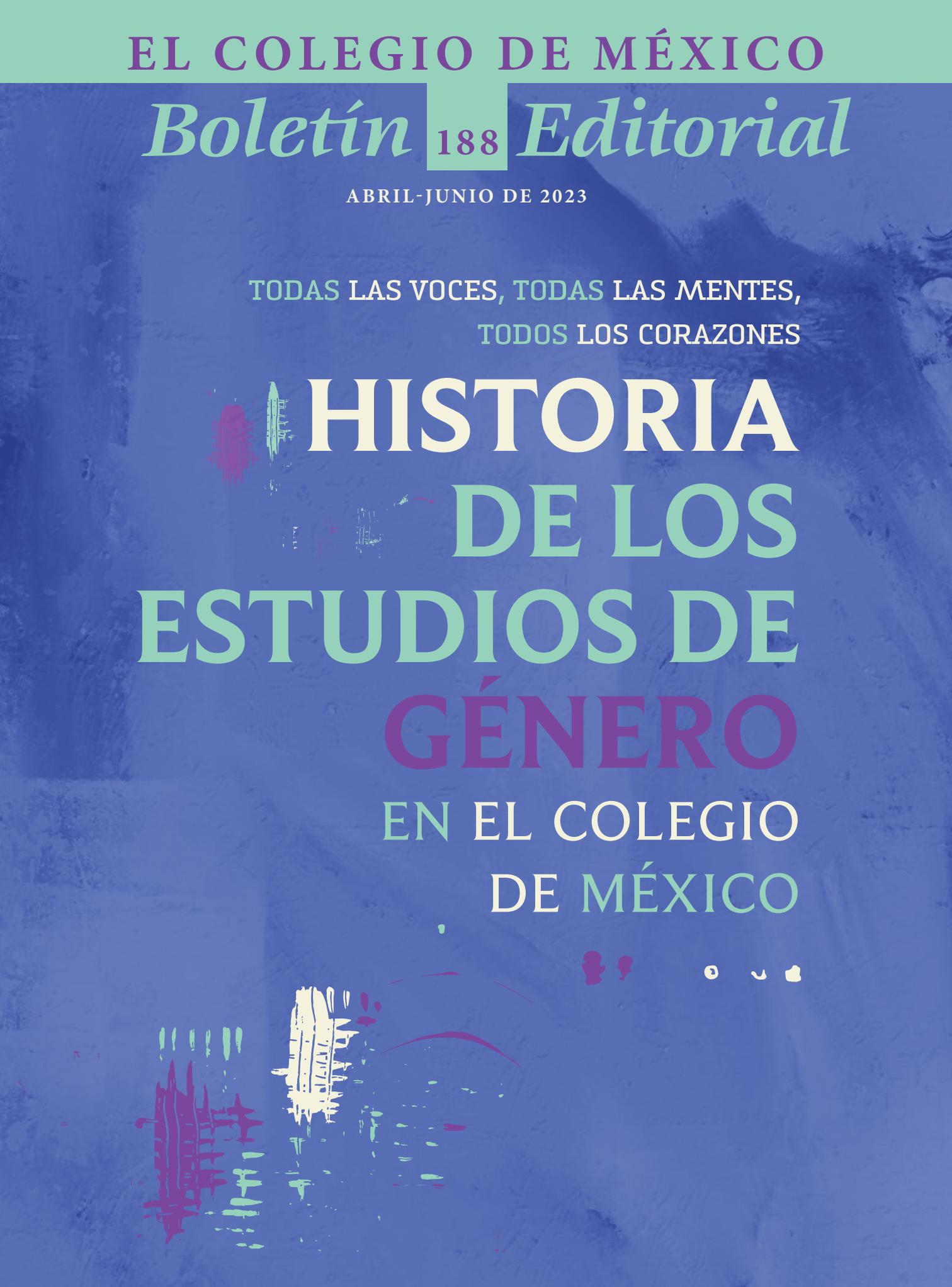


EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 188 *Editorial*

ABRIL-JUNIO DE 2023

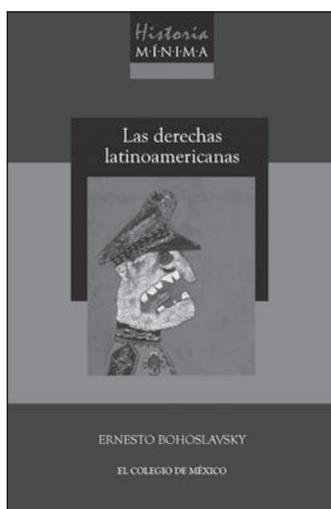
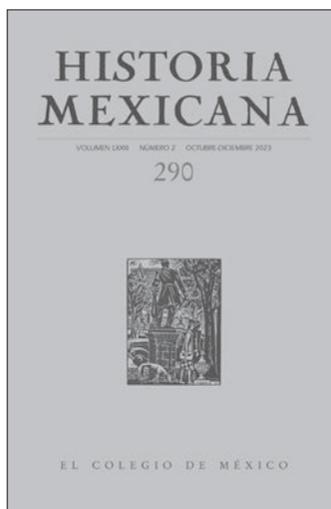
TODAS LAS VOCES, TODAS LAS MENTES,
TODOS LOS CORAZONES



HISTORIA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN EL COLEGIO DE MÉXICO



NOVEDADES EDITORIALES



El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20,
 Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Ciudad de México
 Para mayores informes: Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 o correo electrónico: elibro@colmex.mx

Í N D I C E

- Presentación
■ 2
- Historia de una evolución
■ 4
- Los primeros años del PIEM
■ *Gabriela Cano* ■ 9
- El CEG, transición fundamental
en la institucionalización
de nuestra agenda de género
■ *Silvia Giorguli* ■ 12
- Una lucha que continúa
hoy con una renovada vigencia
■ *Lourdes Arizpe* ■ 16
- La importancia del CEG
en el momento internacional actual
■ *Roberto Blancarte* ■ 19
- Los estudios de género, en un punto
de madurez para asumir el desafío
que representa el CEG
■ *Cristina Herrera* ■ 23
- Los primeros pasos del
Centro de Estudios de Género
■ *Karine Tinat* ■ 27
- El Colmex, modelo de construcción
de nuevos conocimientos
y metodologías
■ *Luciano Concheiro* ■ 30
- Todas las voces, todas las mentes,
todos los corazones
■ *Nadine Gasman,*
Luzelena Gutiérrez de Velasco,
Ingrid Gómez, Belén Sanz ■ 33
- Relaciones de género
■ *Ana María Tepichin, Karine Tinat y*
Luzelena Gutiérrez de Velasco ■ 36
- Los estudios de masculinidad
■ *Nelson Minello Martini* ■ 43
- Educación, investigación,
autoría e influencia desde una
politicidad femenina
■ *Rita Segato* ■ 56

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 555449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general VICENTE UGALDE SALDAÑA ■ Coordinadora general académica ANA COVARRUBIAS VELASCO ■ Secretario académico PATRICIO SOLÍS ■
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■
Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinador de promoción y ventas JULIO LEGORRETA BALBUENA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 188, ABRIL-JUNIO DE 2023

Impresión: Jair Gerardo Seres Hernández, ubicados en Esmeralda 100-303, col. Valle Escondido, 14600, Tlalpan, Ciudad de México, México.

Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ

ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.

Presentación



Este número del *Boletín Editorial*, dedicado a la trayectoria seguida en la construcción y desarrollo de la agenda de género de El Colegio de México, se comenzó a preparar hace tres años. En efecto, en 2020, en el marco del Día Internacional de la Mujer y de los 80 años de nuestra institución, por primera vez se realizó el evento “Mujeres en la historia de El Colegio de México”. Empezamos entonces a preparar el número del *Boletín* de esas fechas, teniendo como base esa actividad y otras realizadas en ese mes de marzo, pero, abruptamente, todo cambió ante la expansión de la epidemia de covid.

Aprendimos a trabajar desde nuestras casas, a comunicarnos sólo por teléfono e internet, y a reunirnos en las pantallas de las computadoras; la vida institucional se adaptó a esas nuevas circunstancias, pero ese número del *Boletín Editorial* se pospuso.

Lo que no se pospuso fue la actividad de El Colegio de México en todos sus ámbitos, incluido, por supuesto, el de la docencia, la investigación y la difusión en torno a su agenda de género. Sólo como ejemplos, en 2020, la escritora, antropóloga y activista feminista argentina Rita Segato recibió el Premio Daniel Cosío Villegas en Ciencias Sociales que otorga El Colegio de México. Ese mismo año, en el que El Colegio se convirtió en octogenario, a pesar del confinamiento se recogieron decenas de testimonios de viejos y nuevos integrantes de nuestra comunidad acerca de los años vividos en la institución, y la voz de las mujeres se hizo escuchar en ese tejido colectivo de nuestra historia: estudiantes, profesoras, investigadoras, trabajadoras administrativas y autoridades.

En marzo de 2021, la actividad “Mujeres en la historia de El Colegio de México” se dedicó a rememorar y a reconocer a las pioneras: Elena Urrutia, Flora Botton y Lourdes Arizpe, fundadoras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), y en agosto de ese mismo año se dio un paso institucional fundamental con la inauguración del Centro de Estudios de Género (CEG).

En marzo de 2022, en el marco de la presentación de la Red de Estudios sobre Desigualdades de Género de la Red ECOs de la Secretaría de Educación, Ciencia y Tecnología e Innovación (SECTEI) del gobierno de la Ciudad de México, el CEG organizó la conferencia “Desigualdades de género: aproximaciones teóricas e implicaciones políticas”. Ese mismo año, junto a otras instituciones académicas de México y de otras latitudes, el CEG participó en el Coloquio Internacional “Gestación Subrogada en América Latina: reflexiones feministas sobre una práctica compleja”.

Durante esos años y los siguientes, en El Colegio continuó la labor de discusión sobre los mecanismos de atención al problema de la violencia de género, en particular en torno al “Protocolo de El Colegio de México para prevenir actos de violencia de género y para atender casos de acoso sexual y de hostigamiento sexual”, que había sido publicado inicialmente en junio de 2019 y que, en su versión reformada, se dio a conocer en este 2023. En el aspecto de su producción editorial, en este año se inició la preparación de una obra que sin duda será señera: el *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México: las generaciones constructoras*.

Textos, videos y audios acerca de estas y muchas más actividades se fueron acumulando durante estos tres años en espera de que retomásemos el proyecto de un número del *Boletín Editorial* que los recogiera. Ese momento por fin llegó en el año en el que conmemoramos cuatro décadas del PIEM. Un primer grupo de materiales recorre el camino seguido en estos 40 años: PIEM-PIEG-CEG, a partir de textos recuperados de las actividades del año 2021: del 10 de marzo, en el marco del Día Internacional de la Mujer, y del 6 de agosto, con la inauguración del CEG. Continuamos este número con dos textos como ejemplos de la producción de investigadoras e investigadores de El Colegio en el ámbito de nuestra agenda de género. Y concluimos reproduciendo el discurso de Rita Segato en la recepción del Premio Daniel Cosío Villegas.

Muchos materiales se quedaron en el tintero: testimonios de seminarios, conferencias, mesas redondas, conversatorios, presentaciones de libros y, en especial, un registro bibliográfico (que aspira a ser exhaustivo) de la producción editorial sobre cuestiones de género publicada en toda la historia de El Colegio. Ya habrá ocasión. 

Historia de una evolución*

El Colegio de México fue una de las primeras instituciones académicas de América Latina que abrió espacio a los estudios de género dentro de sus actividades de investigación y docencia. Desde su creación, en 1983, y con el apoyo de la Fundación Ford y de El Colegio de México, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) contribuyó a configurar el campo de los estudios de género como una área específica del conocimiento, de gran relevancia para las ciencias sociales y las humanidades, a través de seminarios de investigación, cursos de verano y, posteriormente, un curso de especialización de dos años.

En 1998, el PIEM fue incorporado al Centro de Estudios Sociológicos, consolidando sus programas académicos y sus líneas de investigación; en 2003, el curso de especialización se convirtió en la Maestría de Estudios de Género; en 2012, se creó el Seminario Permanente de Investigación, y, en 2015, se fundó la *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, un espacio electrónico donde se publican artículos de investigación en género en las más diversas temáticas, que cuenta con el reconocimiento del Conacyt como revista de competencia internacional.

*Transcripción del video que fue exhibido durante la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021. Puede verse en <<https://www.youtube.com/watch?v=Ku0A7uqWQ-s>>.

A 35 años de su fundación, el PIEM cambió de nombre por el de Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG) para expresar mejor las actividades que se llevaban a cabo en la Maestría, en el curso de verano, el Seminario Permanente de Investigación y la *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, dedicados a este campo de actividad interdisciplinaria.

La Maestría ha formado a ocho generaciones de maestras y maestros en estudios de género, y está formando a la novena y convocando a la décima promoción; cuenta con el reconocimiento del Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Conacyt con el nivel de Programa de Competencia Internacional, por lo que cada vez despierta mayor interés entre estudiantes de México y del exterior, deseosos y deseosas de obtener una sólida formación teórica y metodológica para la investigación en ciencias sociales y humanidades desde la mirada de género.

Como PIEM y luego PIEG, el Programa generó importantes productos de investigación, entre ellos, más de 70 libros, seis series de investigación y más de un centenar de tesis de Maestría; asimismo, lanzó 31 emisiones del curso de verano y un número incontable de seminarios de investigación y eventos académicos, siempre actualizando temas y enfoques. Fue un factor clave para que la Biblioteca Daniel Cosío Villegas contara hoy con una de las colecciones de literatura especializada en estudios de género más importante de América Latina.

A 38 años del nacimiento del PIEM y de consolidación del PIEG, celebramos hoy con orgullo y alegría la creación del Centro de Estudios de Género en El Colegio de México. Este hito es la culminación de una historia de maduración y de fortalecimiento de los estudios de género impulsada por el fuerte compromiso con la agenda de género de la presidenta de El Colegio de México, la doctora Silvia Giorguli, y por el trabajo constante de profesoras-investigadoras, becarias, personal administrativo, estudiantes, profesoras y profesores invitados que han formado parte del programa en sus 38 años de historia.

El Centro de Estudios de Género buscará fortalecer la interdisciplina, ampliar sus programas académicos, promover la colaboración entre centros de El Colegio de México y la vinculación con académicos y académicas de otras partes de México y del mundo, así como con distintos sectores de la sociedad, para hacer avanzar la agenda de igualdad de género desde la investigación, la docencia y la difusión académica.

La creación del CEG constituye un punto de inflexión en esta historia evolutiva; representa el reconocimiento institucional y social de la ineludible necesidad de impulsar y ampliar los estudios con enfoque de género en los más diversos temas y campos de conocimiento para visibilizar el papel y las problemáticas que enfrentan las mujeres más diversas, así como las luchas de las disidencias sexuales, incluida la utopía de la desaparición del género como sistema de opresión y de desigualdad social.

Elena Urrutia¹

El PIEM es una obra que hemos construido para legitimar en la academia los estudios de la mujer, los estudios de género; es una obra construida entre muchas personas a lo largo de todos estos años, algunas, incluso, que ya no están aquí entre noso-

¹ Palabras pronunciadas el 16 de abril de 2013, en el marco de los 30 años del PIEM y los 40 del Centro de Estudios Sociológicos.



Elena Urrutia, pionera de los estudios de género en México, coordinó de 1983 a 1995 el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

tros; pienso en Mercedes Barquet, en Vania Salles, en Alicia Martínez; a todas y todos agradezco su invaluable contribución; a las colegas y los colegas, estudiantes, becarias, secretarías; a quienes han participado en estas mesas y a los organizadores: a Arturo Alvarado, y de modo muy particular a nuestra coordinadora Karine Tinat, que ha iluminado de modo muy particular al PIEM. Y quiero agradecer de modo muy especial a dos presidentes de El Colegio: a don Víctor Urquidi y a don Mario Ojeda.

Lucía Melgar

Es muy importante reconocer la transformación de lo que fue el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), fundado en 1983, en el Centro de Estudios de Género que se inaugura este año, en 2021.



Lourdes Arizpe fue profesora-investigadora en El Colegio de México de 1972 a 1985, años en los que participó como impulsora y fundadora del PIEM.

El reconocimiento para el Centro de Estudios de Género es fundamental porque es un reconocimiento de El Colegio de México y de la academia mexicana al trabajo que se ha hecho durante más de 30 años en el Colmex en términos de estudios de género, de estudios de la mujer.

Es importante recordar lo que fue el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, fundado, entre otras profesoras, por Elena Urrutia, Lourdes Arizpe y otras muchas que estaban en el Centro de Estudios Sociológicos o en otros centros, y que tenían mucho interés en el tema del feminismo y de los problemas de las mujeres, que en esa época apenas se estaban haciendo visibles.

Yo estuve en el PIEM entre 2003 y 2006, y pude ver el gran entusiasmo que había por parte de las participantes de este Programa en publicaciones, investigación, difusión, actividades en relación con la sociedad civil. En esa época, por ejemplo, se impulsó más un programa que ya existía que era un programa de becas de investigación; también

se creó en el PIEM, con el apoyo de varias investigadoras del Centro de Estudios Sociológicos y del Centro de Estudios Históricos, la publicación *Género, cultura y sociedad*.

Los temas que ha tratado ahora el Centro de Estudios de Género son muy relevantes para el desarrollo del país y para la sociedad mexicana, empezando por temas de salud, de violencia, violencia de género en particular, de pobreza; actualmente, se trabajan algunos otros temas que en esa época no eran tan relevantes, como el embarazo adolescente, pero creo que lo que se ha logrado es construir una etapa más a partir de una fundación muy sólida que costó mucho trabajo porque hay que reconocer que las fundadoras no la tuvieron fácil, aunque tuvieron el apoyo del presidente de El Colegio de México de esa época, pero no se reconocía entonces la importancia de estos estudios de la mujer; sobre todo, llamarlos estudios de la mujer sonaba extraño: el feminismo apenas estaba entrando en la academia y en particular en la academia mexicana.

Este reconocimiento del Centro de Estudios de Género es darle la importancia que tiene dentro de El Colegio de México, reconocer el trabajo de las colegas que están actualmente ahí, como Karine Tinat, Ana María Tepichin, Cristina Herrera, Gabriela Cano y otras, y reconocer el trabajo de las anteriores, de las directoras anteriores, y de quienes, como docentes, investigadoras y también como estudiantes, han hecho de éste un programa líder; no únicamente fue un programa pionero, sino que es un programa muy relevante no sólo en México sino en América Latina.

Quisiera desearle muchísimo éxito al Centro de Estudios de Género y felicitar a El Colegio de México por situarse en la vanguardia de los estudios sobre la mujer, el feminismo y el género en México.

*Erick Rubio*²

El CEG es un logro mayúsculo; no es nada menor el hecho de que haya ya un Centro y pasemos de

² Egresado de la octava generación de la Maestría en Estudios de Género.

un programa que estaba como parte de otro Centro a ya tener realmente una figura de Centro, con autonomía, con más independencia, y espero también que con más recursos para generar investigación de gran importancia no solamente para El Colegio de México, sino para el mundo académico en el país y en el mundo.

Desde mi experiencia, haber formado parte de la Maestría de Estudios de Género verdaderamente ha sido un partaguas no solamente en mi formación académica, sino en mi vida, porque me permitió abrirme a un mundo enorme de conocimientos, de reflexiones, de problemáticas que quizá las había pensado de repente, como ponderaciones, pero estar como parte de la Maestría me permitió reflexionar de forma muy profunda acerca de ciertas problemáticas, me abrió un mundo de teoría mucho más allá de lo que yo conocía y eso es parte del trabajo de las profesoras-investigadoras con quienes tuve el gusto de poder trabajar, de tomar clases, de compartir espacios de reflexión y que son también ahora quienes van a liderar este gran esfuerzo del Centro de Estudios de Género.

*Lilián Reyes*³

Soy egresada en la Maestría en Estudios de Género; pertenezco a la generación 2016-2018 y soy parte de lo que anteriormente fue el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Para mí es muy importante poder compartir mi emoción por ahora tener un Centro de Estudios de Género que, sin duda alguna, es un gran logro desde lo que fue el inicio de este programa con Elena Urrutia y también desde todo el proceso de resistencias, de posicionamiento político y de todo el esfuerzo también académico, de todas las mujeres investigadoras y profesoras que han hecho posible la conformación de este Centro.

Dentro de mi experiencia como estudiante, algo que para mí ha sido muy significativo ha sido

³ Egresada de la séptima generación de la Maestría en Estudios de Género.



Flora Botton, egresada de la primera generación de la maestría en Estudios Orientales (hoy maestría en Estudios de Asia y África) de El Colegio de México, ha investigado y escrito sobre temas que incluyen filosofía, religión, historia, literatura, sociedad y mujeres.

este encuentro académico que suscitó la Maestría y también la manera en la que desde esta experiencia pude conocer a otras mujeres feministas, pude generar alianzas con ellas y cómo fui acuerpando que la teoría y el método son también una herramienta política.

Iniciadoras y aliadas: Lourdes Arizpe, Flora Botton, Elena Urrutia, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Orlandina de Oliveira, Vania Salles, Viviane Brachet, Margarita Velázquez, Mercedes Barquet, María de la Soledad González, Camelia Romero, María Luisa Tarrés, Ivonne Szasz, Irma Saucedo, Teresa Incháustegui, Lucía Melgar, Marta Torres, Adriana Ortiz, Brígida García, Susana Lerner, Nelson Minello, Claudio Stern, Carlos Echarrri, Juan Guillermo Figueroa, Ishita Banerjee.

Personal de apoyo: María Eugenia Gutiérrez, María Luisa Rivera, Bertha Mejía, María de Jesús Díaz, Verónica Devars, Josefina Recillas, Luz del Car-



men Zambrano, Beatriz García, Corina Ana Laura Ogarrio, Rosa Colín, Blanca Estela Pérez, Graciela Morales, Lidia Juárez, Juan Manuel Villalobos, Sonia Angélica García, Blanca Rivera Domínguez. *Planta actual:* Ana María Tepichin, Gabriela Cano, Karine Tinat, Cristina Herrera, Ana Paulina Gutiérrez, Itza Amada Varela, Rocío Castillo “Cátedra Conacyt”.

Becarias: Sofía Aguilar Mancera, María Fernanda Lartigue, Mariel Chagoya, Deborah Faudoa, Arianna Pani, Gloria Sánchez, Melissa Flores Salazar. A todes les estudiantes de la Maestría de Estudios de Género, del curso de verano y del curso de especialización por ser también parte de esta historia... 

*Los primeros años del PIEM***

Es para mí una gran satisfacción fomar parte en este homenaje a las fundadoras del PIEM. Elena Urrutia, Lourdes Arizpe y Flora Botton sentaron las bases de lo que hoy es el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género; su esfuerzo y el de profesoras y profesores que se unieron hicieron del Programa uno de los pilares en el campo de los estudios de género en México y en América Latina.

De ser un programa al que muchas personas veían con indiferencia o con desdén, el PIEM institucionalizó un campo académico feminista en El Colegio de México. A la fecha, cuenta con más de 60 libros publicados, una revista consolidada, más de un centenar de tesis de maestría, 30 emisiones del curso de verano y un número incontable de seminarios de investigación y cursos. La consolidación del PIEM también ha significado que la Biblioteca Daniel Cosío Villegas contenga la más importante colección de literatura especializada en estudios de género en América Latina; no exagero: gran parte de la docencia y de la investigación en este campo que se lleva a cabo en universidades del país es tributa-

ria del PIEM, de sus seminarios, de sus cursos y de sus publicaciones.

El acercamiento a las circunstancias históricas que rodearon el surgimiento y los primeros años del Programa es una manera de reconocer y de recordar a las autoridades y colegas de El Colegio de México que acogieron la iniciativa en 1983; volver la vista a aquellos años y a los afanes de sus fundadoras es una manera de encontrar aliento e inspiración para enfrentar los grandes retos de nuestro convulsionado presente.

Los años ochenta conocieron una crisis económica en el país muy fuerte; particularmente, 1982 fue el peor para las finanzas de El Colegio de México; la adversidad, sin embargo, no evitó que la institución continuara con los trabajos que desembocaron en la creación del PIEM el 15 de marzo de 1983. Su semilla estuvo en el Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación de la Mujer auspiciado conjuntamente, en 1977, por El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, todavía bajo la égida de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en 1975 en la Ciudad de México.

Pero la constitución y el impulso inicial del PIEM fue posible por la confluencia de tres circunstancias históricas. Uno, la voluntad de un pequeño grupo de profesoras de El Colegio de México con inclinaciones y convicciones feministas; dos, la disposición institucional de acoger un proyecto académico tan novedoso, cuya relevancia muy po-

* Es profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Género de El Colegio de México.

** Intervención en el reconocimiento a las fundadoras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), realizado el 10 de marzo de 2021, en el marco de la segunda edición del evento “Mujeres en la historia de El Colegio de México”.



Gabriela Cano: El PIEM, confluencia de “la voluntad de un pequeño grupo de profesoras de El Colegio de México con inclinaciones y convicciones feministas, la disposición institucional de acoger un proyecto académico tan novedoso y recursos de la Fundación Ford”.

cas personas alcanzaban a comprender, y, tres, los recursos de la Fundación Ford.

Así, a un mes de su creación, se llevó a cabo la primera reunión del Consejo de Investigadoras del PIEM bajo la conducción de Elena Urrutia (su flamante coordinadora); Lourdes Arizpe, Viviane Brachet, Orlandina de Oliveira y Rodolfo Stavenhagen, por el Centro de Estudios Sociológicos (CES), y Flora Botton, por el Centro de Estudios de Asia y África, tuvieron participación en esta reunión.

El proyecto de mayor trascendencia que se afinó entonces fueron los seminarios de investigación que en conjunto mantenían un espíritu multidisciplinario. Menciono sólo los títulos de estos talleres: *La mujer campesina*, *Trabajo e identidad femenina*, *La mujer en la historia de México*, *La narrativa femenina mexicana del siglo xx* y, por último, *El habla de la mujer*. Esos primeros talleres fueron creativos y dinámicos; de ellos surgieron tres libros colectivos que hoy son clásicos, o canónicos, dirían algunos, porque son de referencia obligada y porque sentaron las bases de los estudios de género en El Colegio de México y en el país; se trata de:

Trabajo, poder y sexualidad, de Orlandina de Oliveira; *Las voces olvidadas: antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo xix*, de Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac, y *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, de Carmen Ramos. Puede decirse que esos talleres fueron la columna vertebral sobre la que se sostuvo el PIEM; el sustento, el día a día, vino de la flamante unidad de documentación encargada de sistematizar el acceso a las obras relacionadas con los temas de interés del Programa, y de revisar y recortar cuatro periódicos nacionales todos los días.

El liderazgo latinoamericano del PIEM se hizo más que evidente en un seminario auspiciado en 1985 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) con el propósito de conocer el estado de los estudios de la mujer en la región latinoamericana y de proponer estrategias para institucionalizar este campo académico. Al analizar las dificultades, las participantes, que venían de 12 países, llegaron a una conclusión que a mí me sigue pareciendo avasalladora: la penetración institucional de los estudios de la mujer es poco viable, por lo que re-



comendaron a las instituciones enfocar el trabajo dentro y fuera de las universidades. Y es que, en efecto, las resistencias a la institucionalización de los estudios de la mujer eran muy fuertes, incluso en El Colegio de México.

Esto me lleva a la segunda circunstancia que hizo posible el establecimiento del PIEM. El Colegio, en particular Víctor Urquidi (presidente de la institución hasta 1985) y Rodolfo Stavenhagen (secretario académico), escucharon a las profesoras y comprendieron la importancia de un departamento académico dedicado a los estudios de la mujer y procedieron en consecuencia, aun en contra de la opinión de muchas personas de dentro y de fuera de El Colegio que consideraban que este campo era superficial, innecesario, politizado en exceso, y que, por lo tanto, no tenía que tener un espacio en una institución tan rigurosa como El Colegio de México.

La tercera y última circunstancia que mencionaré fue la disposición de la Fundación Ford de dirigir recursos para impulsar la creación y los primeros años de vida del PIEM. En la década anterior, la Ford había entregado recursos para el desarrollo de las ciencias sociales en El Colegio; entre otros resultados, ese apoyo favoreció la constitución del

PIEM en 1973 como un centro desprendido del antiguo Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED). Los buenos resultados alcanzados en el desarrollo de las ciencias sociales y el prestigio de El Colegio de México contaron tanto como el cabildeo de las fundadoras del PIEM para lograr el apoyo de la Ford.

Debe señalarse, sin embargo, que los recursos externos cubrieron sólo 50% de las necesidades del pequeño PIEM de aquel entonces y El Colegio absorbió el otro 50%. Dicho en otras palabras, el Programa salió adelante gracias a la Fundación Ford y a El Colegio de México. Como era usual, la financiadora evaluó el trabajo del programa periódicamente y siempre reconoció que las expectativas depositadas se habían cumplido con creces.

Con el paso del tiempo, otras profesoras se incorporaron a la iniciativa de los estudios de las mujeres que para entonces ya eran los estudios de género; menciono a Vania Salles, Luzelena Gutiérrez de Velasco, Soledad González Montes, María Luisa Tarrés y Mercedes Barquet, y muchas más que hoy no menciono por falta de tiempo; todas ellas trabajaron para construir y darle estabilidad a los estudios de la mujer, antes, y ahora a los estudios de género. Lo demás es historia. 

*El CEG, transición fundamental en la institucionalización de nuestra agenda de género***

Llegó la fecha: tiene una semana que arrancó actividades el Centro de Estudios de Género (CEG) que, como bien lo define Cristina, es un sueño colectivo que se nutre de la experiencia de quienes estuvieron desde el arranque y de quienes el día de hoy siguen empujando la agenda de género en El Colegio. Ésta es, además, nuestra primera actividad de este año académico 2021-2022, en un carácter híbrido: presencial y virtual, y les agradecemos a todos los que nos acompañan de una u otra manera. Nos debemos la fiesta para celebrar este evento más adelante, presencialmente.

Hoy celebramos la creación del Centro de Estudios de Género y, simultáneamente, honramos el legado de quienes han apoyado, acompañado, impulsado esta iniciativa desde la creación del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en 1983; es, pues, una historia muy larga. Ayer que me dieron la lista de las personas que habían respondido a la invitación presencial y virtual; me sorprendí porque es muy larga; no voy a leerla toda, pero refleja la historia misma de El Colegio, la historia de la conformación de esta agenda de género, el interés y la importancia de temáticas, y la búsqueda por construir espa-

cios institucionales como el que se conforma el día de hoy.

Quisiera saludar, por supuesto, en primer lugar, a mis colegas del PIEM-PIEG, las pioneras; a sus excoordinadoras, que también nos acompañan, Cristina la última; a las integrantes del PIEM-PIEG en diferentes etapas de la historia y a quienes conforman hoy el Centro de Estudios de Género. También quiero saludar a su entusiasta y solidaria bibliógrafa, Camelia Romero; viendo el registro, ya son décadas de trabajo con el Centro y el área de documentación es una de las importantes en esta actividad. A estudiantes, a egresados y egresadas de los programas docentes; al personal administrativo que nos ha acompañado desde la creación del PIEM y que también está el día de hoy acompañándonos presencial y virtualmente; a la comunidad de El Colegio en general. Saludo con mucho afecto porque también recibimos respuestas y palabras muy cariñosas de familiares de Elena Urrutia y de Viviane Brachet; las recordamos a ambas con mucho cariño.

Saludo al presidium presencial y virtual, y agradezco el apoyo de la Asamblea de Socios de El Colegio, que preside la Secretaría de Educación Pública, en la que estuvo el doctor Luciano Concheiro en el acto final para la aprobación de la creación del Centro. Es muy simbólico que esté aquí también Lourdes Arizpe como una de las cofundadoras del Centro y saludo a los aliados estratégicos; muchos de ellos están desde el arranque del PIEM.

* Es profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México y, desde 2015, presidenta de esta institución.

** Intervención en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.



Ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.

A instituciones con las que hemos colaborado para fortalecer la investigación, la formación de recursos humanos y el diseño en políticas públicas: de la Fundación Ford, Helena Hofbauer y Mario Bronfman que están conectados de manera virtual a esta ceremonia; la presidenta del Inmujeres, Nadine Gasman, a quien nos da mucho gusto recibir; Gabriela Rodríguez, del Consejo Nacional de Población; Lucina Jiménez, directora general del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL); Ingrid Gómez Saracibar, secretaria de la Mujer del gobierno de la Ciudad de México, mucho gusto de recibirte aquí en El Colegio.

Nos acompañan también del Conacyt, de la Secretaría de Cultura, del Conaliteg, del Canal 22, de la Unidad de Igualdad de Género y no Discriminación del Instituto Nacional Electoral (INE), del Museo del Palacio de las Bellas Artes. Esta presencia de instituciones del gobierno mexicano habla de la importancia de la temática y de la diversidad: desde el INBAL hasta políticas de población y, por supuesto, Inmujeres.

En la historia del PIEM-PIEG, ahora CEG, los organismos internacionales también han sido fundamentales en el acompañamiento continuo, en la colaboración, en el empuje para abrir nuevas áreas temáticas. Me da mucho gusto saludar a Belén Sanz, representante de ONU Mujeres, con quien tenemos una renovación constante de la agenda de trabajo; y de manera virtual a Leonor Calderón, del Fondo de Población de Naciones Unidas, también una aliada en estos temas y con un trabajo continuo en salud sexual y reproductiva, y también en otras temáticas.

Desde el ámbito académico nos acompañan de manera virtual el rector general de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el doctor José Antonio de los Reyes Heredia; la doctora Gabriela Sánchez, directora del Instituto Mora; la doctora Marisa Belausteguigoitia, directora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que es una de las instituciones con las que más hemos trabajado en la organización conjunta



Silvia Giorguli: En 38 años, “ha habido una consolidación de los objetivos iniciales y una evolución muy dinámica de la agenda de género, con nuevas temáticas y el desarrollo de diferentes modalidades de formación”.

de seminarios, de actividades, de publicaciones, etcétera; Paulina Grobet, del Centro Global de Excelencia en Estadísticas de Género; Alexandra Haas, de Oxfam; Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, de la Red Nacional de Equidad de Género en las Instituciones de Educación Superior, con quien también hemos tenido un trabajo muy intenso sobre todo en los últimos cinco años; Arturo Cherbowski y su equipo de Santander Universidades.

Tuvimos muchas confirmaciones de embajadores de México en diferentes sedes y también del cuerpo diplomático de diversos países en México: el embajador de Países Bajos, de la República Dominicana, de Austria; la encargada de negocios de Estados Unidos, el embajador de Egipto y el del área de cooperación técnica de España.

Por supuesto, también saludo a los miembros de la Junta de Gobierno de El Colegio de México

que nos acompañan de manera presencial y a distancia, y que fueron claves. Y mi agradecimiento por el entusiasmo con el que tomaron esta iniciativa y la acompañaron los expresidentes de El Colegio, Andrés Lira y Javier Garciadiego; todo el Consejo de Directores, el equipo de Presidencia del Colmex, los profesores, el estudiantado, el personal de Biblioteca: gracias a todos por acompañarnos hoy.

Como tendremos diferentes momentos en los que se haga recuento de la historia, no voy a hacer un recuento para no repetir, pero sí quisiera decir que la constitución del Centro de Estudios de Género representa para nosotros una transición fundamental en la institucionalización de la agenda de género en El Colegio de México.

Hay que apreciar la visión de quienes empujaron y acompañaron esta iniciativa desde la presi-

dencia de Víctor Urquidí, gran visionario; por lo que entiendo, desde finales de los años setenta se hablaba de la posibilidad de tener este espacio en El Colegio, y la importancia del tema hoy ratifica lo visionario que fueron Víctor Urquidí y todo el equipo que lo acompañó. En una carta fechada el 29 de noviembre de 1982, Urquidí escribía a la Fundación Ford (que fue un agente clave para poder financiar esta iniciativa) acerca del “establecimiento formal de un programa de estudios de la mujer que tome en cuenta otras actividades en la materia en México y en otros países, [que] será básicamente un programa interdisciplinario que involucrará un centro de documentación, investigación, seminarios, coloquios, diseminación, publicaciones, etcétera”.

Ése fue el carácter que ha mantenido la actividad de los programas y ahora del Centro a lo largo de estas casi cuatro décadas; arrancaba con un primer consejo directivo formado por Rodolfo Stavenhagen, Lourdes Arizpe, Flora Botton, Orlandina de Oliveira y Francisco Giner de los Ríos, bajo la coordinación de Elena Urrutia. Ésos son los arranques.

La transformación del programa en el Centro es resultado de un trabajo de casi 40 años, transversal a los diferentes centros. Aquí tenemos profesoras de otros centros que han colaborado durante mucho tiempo con el programa, con un gran compromiso de quienes han estado vinculados en diferentes momentos de la historia con el PIEM, PIEG y hoy CEG.

Si hiciéramos una evaluación de estos 38 años, veríamos que ha habido una consolidación de los objetivos iniciales y, al mismo tiempo, una evolución muy dinámica de la agenda, la incorporación de nuevas temáticas y el desarrollo de diferentes modalidades de formación; hoy, con la centralidad del tema, hay que reconocer lo visionario de quienes impulsaron desde sus orígenes el PIEM como un espacio pionero en América Latina.

En la actualidad tenemos una agenda en expansión y nadie cuestionaría la relevancia del tema, situación diferente a como cuentan que fue en los inicios; esta área hoy no se cuestiona y es muy importante para entender el mundo en el que vivimos y para aspirar a mayor equidad en los hogares, en el mundo del trabajo, en la cultura, la educación y la política.

Lo que hoy celebramos es resultado del trabajo de las integrantes del PIEG, del Centro de Estudios Sociológicos (CES), porque, como bien mencionaron, el Programa estaba integrado dentro del CES, y del apoyo de sus directores: Roberto Blancarte, Arturo Alvarado, la propia Karine Tinat y Emilio Blanco; de la Junta de Gobierno que escuchó y apoyó con entusiasmo, y, por supuesto, de la Asamblea de Socios, que nos acompañó en la ratificación.

Y ya estamos pensando en mañana; hay muchos puntos por consolidar, por avanzar; va a haber muchos retos operativos y de organización de una planta que empieza pequeña; por ahora será el Centro más pequeño de El Colegio; el reto es mantener una visión interdisciplinaria y una agenda diversa que involucren temas coyunturales, incluida, por ejemplo, la dimensión de género en las consecuencias de la pandemia, temas de largo plazo, con esta integración de humanidades y ciencias sociales que es parte de lo que le da personalidad a este Centro dentro de nuestra institución.

Gracias, nuevamente, a todos los que han colaborado con entusiasmo para llegar a esta etapa; veo con mucho entusiasmo y optimista lo que resultará y el trabajo que se hará dentro de este nuevo Centro de Estudios de Género, y las contribuciones a un campo de investigación que es cada vez más amplio y vibrante. Gracias otra vez a todos por acompañarnos. 

*Una lucha que continúa hoy con una renovada vigencia***

Es para mí un gran honor que me hayan invitado a esta ceremonia tan importante para crear el Centro de Estudios de Género de El Colegio de México. Reitero mi felicitación a la doctora Silvia Giorguli por haber sido elegida como presidenta de El Colegio de México, no por ser mujer, sino por el reconocimiento a la calidad de sus investigaciones, y esto lo extiendo a la doctora Karine Tinat, cuyo énfasis en lograr que el programa se convirtiera en Centro de Estudios de Género también fue muy importante.

Estoy en Tepoztlán, en donde he estado confinada por la pandemia y en donde realicé un estudio etnográfico sobre ésta que les mencionaré en un momento.

Enlazo mis manos con cientos de investigadoras y mencionaré en su representación solamente a cinco de ellas: Flora Botton, Mercedes Pedrero, Gabriela Cano, Margarita Velásquez y Graciela Hierro, que nos unimos en una lucha que continúa hoy con una renovada vigencia.

Las y los investigadores en ciencias sociales tenemos la responsabilidad de captar los procesos sociales, pero también de crear programas e

instituciones que puedan organizar las acciones en relación con estos procesos. Se logró que en El Colegio de México se abriera el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), ahora Centro de Estudios de Género (CEG), pero también se crearon en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y en tantos otros centros de investigación en México, en América Latina y en el resto del mundo. ¡Enhorabuena! En el Centro de Estudios de Género se eleva el nivel de importancia de estos estudios al sitio que le corresponde en las grandes transiciones del mundo actual.

Es una urgencia sin precedentes; las cifras de urgencia para detener la violencia contra las mujeres siguen en aumento; la Oficina del Alto Comisionado en Naciones Unidas para los Derechos Humanos afirmó, el 6 de marzo, que de 2017 a 2020 los feminicidios en México se incrementaron de 7.0 a 10.5 por día.

Es de notarse que las formas más violentas de feminicidio están surgiendo, sobre todo, en países emergentes, como Turquía, mostrando que los procesos de cambio de género enfrentan en algunos lugares estructuras incapaces de adaptarse al nuevo mundo de transiciones en curso. Tengo una serie de cifras sobre la violencia contra las mujeres, sobre las desapariciones en México, que son verdaderamente horribles; todos lo sabemos y no lo voy a repetir.

* Es profesora-investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México; fue profesora-investigadora de El Colegio de México de 1973 a 1985 y cofundadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM).

** Intervención en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.



Lourdes Arizpe: “En el CEG se eleva el nivel de importancia de los estudios de género al sitio que le corresponde en las grandes transiciones del mundo actual”.

Quisiera mencionarles nada más la última encuesta que hicimos en Tepoztlán, Morelos, de las percepciones acerca de la pandemia de covid. Encontramos percepciones muy importantes por grupos de edad; los hombres estaban más preocupados por la economía, por sus actividades económicas y también por las repercusiones que esto tendrá en el futuro, pero nos sorprendió que las mujeres, y sobre todo las madres de familia, tenían un porcentaje más alto de preocupación por estos cambios económicos que traía la pandemia. En el caso de los hombres jóvenes, toda su atención estaba en la dificultad de lograr sus estudios que les permitieran entrar al mercado de trabajo; para las mujeres jóvenes, su gran preocupación era también la falta de libertad, como lo dijeron ellas mismas, que no les permitía hacer una vida social, de la cual dependía la convivencia que tendrán en el futuro: conocer jóvenes para poder realizar

un matrimonio, para poder establecer estas redes sociales y de comunidad que son las que sostienen precisamente las bases locales de nuestra sociedad.

Pero el problema más grave es que no se está entendiendo que esta urgencia de luchar contra la violencia contra las mujeres, sobre todo contra los feminicidios, es sólo el último eslabón de un proceso que se inició en los años cincuenta y que no encuentra todavía los equilibrios para una transición que no cause tanto dolor y muerte.

En los años setenta, las investigadoras de El Colegio de México encontramos que las mujeres eran piezas clave en la transición demográfica; en la migración de las comunidades agrarias a las ciudades; en la expansión del mercado laboral impulsado por las empresas que buscaban mano de obra barata, dócil y que no se sindicalizara; en los activismos sociales; en el reclamo de participación democrática; en la búsqueda de apoyos para la reproducción

SOCIOLOGÍA Y GÉNERO

Estudios en torno a *performances*,
violencias y temporalidades

Karine Tinat
Arturo Alvarado
coordinadores



sexual y asistida, y en la lucha por los derechos humanos. En estos momentos, el activismo de las mujeres destaca en reclamar el reconocimiento y la práctica de sus comunidades étnicas, en la defensa de los recursos naturales y en la búsqueda de la sustentabilidad.

Frente a estos procesos irreversibles, el último eslabón es el cambio que afecta las estructuras públicas de los derechos de las mujeres; sólo que ahora afecta las áreas que hemos definido para construir nuestra llamada “naturaleza humana”, esto es, nuestra capacidad de amar, nuestra necesidad de convivir en pareja y en comunidad, nuestra sexualidad y nuestra relación con el bioecosistema del planeta.

EMPRESARIAS Y EJECUTIVAS MUJERES CON PODER

DALIA BARRERA BASSOLS
COMPILADORA



Los feminismos surgieron por la agencia de las mujeres que buscamos una nueva teoría y un repertorio de prácticas adaptadas al mundo de la expansión del capitalismo global. Que quede claro: no se trata de acabar con el mundo social y psíquico que conocíamos; se trata, en cambio, de reconfigurar la vida amorosa, de pareja, de comunidad, que nos otorgue nuevas energías para atender el desorden social, político, el bioecosistema y, en lo inmediato, el reto de la pandemia de covid.

Las mujeres somos la fuerza organizativa para configurar estas transiciones; sólo lograremos esto último con inteligencia y organización; por eso es tan importante que hoy se inaugure este Centro de Estudios de Género en El Colegio de México. 

*La importancia del CEG en el momento internacional actual***

Quiero agradecer la invitación a participar en esta ceremonia. Es realmente un honor estar invitado porque, sinceramente, creo que hay muchas otras personas que colaboraron en la construcción de lo que hoy es el Centro de Estudios de Género y que tendrían quizá cosas más importantes que decir que yo, pero entiendo que me tocó estar en un momento de la construcción institucional y quisiera referirme a ello.

En primer lugar, quisiera hacer referencia a la importancia de esta decisión de constituir un Centro de Estudios de Género más allá del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), es decir, más allá de los estudios específicos sobre la mujer, que fueron muy importantes y generaron una base sólida sobre la cual puede construirse ahora este centro de estudios. Sobre ese punto volveré, pero me parece importante señalar que estamos en una transición hacia estudios de género que no son exclusivamente sobre la mujer. Hay que pensar que en este Centro se estudiará, por ejemplo, el tema de las masculinidades, muy importante, y muchos otros que tienen que ver en estas investigaciones sobre el tema de género.

Hay que situar esta construcción, como ya se ha mencionado, como momentos críticos en los que

al Colegio se le han asignado de alguna manera funciones y ha pugnado por crear Centros que son de utilidad pública; por ejemplo, a principios de los años sesenta se creó el Centro de Estudios Internacionales (del cual soy egresado, por cierto) para generar una masa de profesionales que pudieran dedicarse a la política exterior, y que hasta cierto punto en ese momento realmente dio un primer gran impulso al México contemporáneo. Creo que el Centro de Estudios Internacionales respondió muy bien a todo esto; muchos de mis compañeros son ahora embajadores, miembros del Servicio Exterior, lo cual muestra el éxito de eso.

A finales de los sesenta y principios de los setenta se crearon otros centros importantes, como el de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, precisamente para dar respuesta a las crecientes necesidades que estaba teniendo México en esas materias, ya evidentes en los años setenta, y obviamente también después, cuando se integraron nuevos temas, como los de estudios ambientales.

Aunque ya se ha dicho, quisiera repetir los nombres de don Víctor Urquidi y doña Elena Urrutia, que fueron centrales. El Colegio de México no les ha hecho el suficiente homenaje por su papel en la creación de estos centros, y en particular del PIEM, y supongo que éste es un momento en el que podemos hacerlo.

Otra cuestión que quiero mencionar es la importancia de la creación de este Centro de Estu-

* Es profesor-investigador en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

** Intervención en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.



dios de Género en un momento internacional en el que tenemos un clima muy ríspido, con muchos movimientos muy conservadores y muy ideologizados. Para mí, el problema no es que sean conservadores, porque es válido que se piense de todas las maneras posibles, sino que hay muchos movimientos conservadores que están muy ideologizados y, curiosamente, han atacado y convertido en su principal enemigo, diabólico, la mal llamada ideología de género. Tenemos personajes, que van desde el papa hasta presidentes de muchos lugares o dirigentes políticos, que se unen a este tipo de críticas y ataques, y que, ciertamente, no entienden ni siquiera lo que son los estudios de género, la importancia de esos estudios para la sociedad; simple y sencillamente los han convertido en foco de sus ataques. Por eso no es cualquier cosa que en este momento se esté creando un Centro de Estudios de Género precisamente en El Colegio de México.

Déjenme contarles dos o tres ideas acerca de lo que fue mi experiencia con el PIEM, y su participa-

ción y presencia en el Centro de Estudios Sociológicos (CES). Siendo presidente Andrés Lira, se decidió que los programas de El Colegio se integraran en los centros de estudios. Eso tenía, por supuesto, un objetivo muy positivo, pero generó en ciertos momentos problemas de integración, como pasó en el caso del PIEM con el CES, pues durante varios años existió una indefinición acerca de esa participación y de esa integración.

Cuando llegué a la dirección del CES, en enero de 2006, lo primero que hice fue preguntarles a las investigadoras del PIEM qué querían hacer; si querían realmente integrarse al CES o permanecer completamente autónomas, con las ventajas y desventajas que eso podría suponer; ellas me respondieron que querían estar integradas al CES, pero bien integradas, obviamente.

A Soledad González, que fue miembro muy importante en la construcción de este Centro, no le gusta que yo lo recuerde, pero, en esa época, a las investigadoras del PIEM no las invitaban ni a las



Roberto Blancarte: “Estamos en una transición hacia estudios de género que no son exclusivamente sobre la mujer: las masculinidades y muchos otros que tienen que ver en estas investigaciones sobre el tema”.

comidas del CES porque se asumía que era un programa que se les había puesto ahí y que eran distintas, que tenían sus propias reglas y que no eran realmente parte de nuestro Centro.

Yo quise romper eso; por eso, lo primero que hice fue preguntarles si realmente querían ser integradas, y obviamente no nada más las invitábamos a las comidas: fueron invitadas a formar parte de nuestros plenos de profesores; es decir, si van a ser parte, pues que se integren y esta integración suponía que participaran en nuestros plenos y en los lugares de decisión del Centro, que formaran parte de todas las comisiones múltiples que existen en nuestro Centro y en el pleno de profesores; por supuesto, en la Junta de Profesores, que es la que decide las cosas en el Centro, y en una serie de organismos; eso favoreció la integración.

Siempre había un problema: mucha desconfianza de ambas partes; de parte de las investigadoras

del PIEM, que no sabían bien cómo se les iba a integrar, cómo iban a ser vistas, cómo iban a trabajar; si iban a ser succionadas por un Centro y desaparecer en su entidad y en su identidad; y también desconfianza de parte de gente del Centro que no veía con muy buenos ojos que necesariamente se integraran estas personas a las que se veía casi como investigadoras de segunda clase.

Pudimos romper eso y Karine Tinat, Cristina Herrera y todas las que se fueron integrando a partir de esos años al PIEM nos ayudaron muchísimo en eso. Al final, la integración fue muy exitosa, no porque yo lo diga; la prueba está en que Karine Tinat, que era del PIEM, terminó siendo directora del CES. Mejor integración creo que no se podía.

El otro problema que era muy importante resolver era el del tipo de trabajo que se hacía en el PIEM y el hecho de que había una cierta indefinición entre un trabajo más científico y uno más de militancia. Yo sería el último en estar en contra

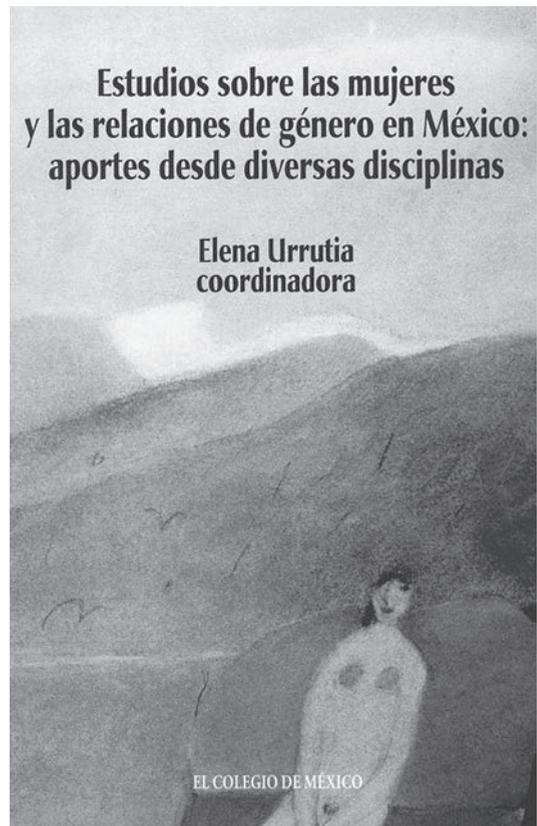
de que nuestros trabajos científicos ayuden a una labor de militancia, pero siempre he pensado que es importante distinguir ambas esferas y que lo que se hace en el Centro, lo que hacemos en El Colegio, es un trabajo científico, y que después éste sirve para que cada quien lo utilice como herramientas como activista o militante de lo que quiera ser.

Ese punto es muy importante porque hubo que romper también ciertas dinámicas y dar los instrumentos necesarios para que el Centro pudiera realmente alcanzar los niveles requeridos por sus pares, traducido esto a lo que Conacyt señala y desea que sean los centros de investigación.

Teníamos un problema porque la Maestría de Estudios de Género no tenía el reconocimiento de Conacyt y habían pasado muchos años sin que se lograra insertarlo realmente como un programa reconocido. Karine acababa de entrar a El Colegio y le dije: por favor, encárgate de que este programa sea reconocido por Conacyt, dime qué tenemos que hacer para que estemos inscritos como un programa de reconocimiento y al más alto nivel posible. Y Karine lo logró: empezó a meterlo y a meterlo, y ahora tenemos programas totalmente reconocidos por nuestros pares precisamente a través de este organismo que es Conacyt.

No me quiero extender más sobre esta distinción entre trabajos científicos, ciencias aplicadas, investigaciones teóricas o básicas, activismo, militancia; es central tener claras las distinciones y la importancia del trabajo científico en el trabajo que después cualquier militante puede hacer, así que terminé con una felicitación que ofrezco a las autoridades de El Colegio por la creación de este nuevo Centro; es una decisión muy atinada.

El Centro de Estudios de Género tiene muchos retos por delante; uno de ellos es la integración con el resto de El Colegio, que no necesariamente es fácil porque estamos hablando de un centro de estudios multidisciplinarios o interdisciplinarios que se conectan con centros de investiga-



ción que a veces son más bien de una sola disciplina, aunque estén siempre abiertos a otras. Esa integración es un tema central.

El otro tema es, como señalé al principio, entender muy bien, asumir con toda consciencia, que estamos dando un paso de estudios de la mujer a estudios de género, que son dos cosas distintas; y, finalmente, que el reto mayor, y que se ha estado cumpliendo hasta ahora, es lo que hace posible también la creación de este Centro: mantener la rigurosidad en los estudios, en las investigaciones, en la docencia y en la excelencia académica, que es la característica de El Colegio de México, una excelencia académica que no es un fin en sí mismo, sino un medio para servir mejor a la sociedad mexicana. 

*Los estudios de género, en un punto de madurez para asumir el desafío que representa el CEG***

Me voy a permitir compartir una reflexión desde mi experiencia en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM). Cuando se anunció la creación del CEG, algunas personas comentaron que nos habíamos tardado 38 años, pero esta vez no escuchamos comentarios que pusieran en duda la necesidad y pertinencia de un centro de estudios con esta perspectiva de género; esto nos habla de un cambio de época.

En efecto, la idea del Centro de Estudios de Género estuvo presente desde el comienzo en la mente de las iniciadoras, pero, como nos recordó Luz Elena Gutiérrez en una reunión de las muchas que tuvimos para preparar este proyecto, esta idea era recurrentemente rechazada con el argumento de que un centro de estudios necesitaba ante todo tener productos de investigación, y el PIEM, como mencionó Roberto Blancarte, era visto como un grupo de mujeres feministas muy activas en la difusión y discusión de problemas “de la mujer”, pero no como un verdadero programa académico.

Los estudios de género tampoco eran reconocidos como un área de conocimiento legítimo ni como un campo disciplinario muy claro, como era el caso de las investigaciones de la mayoría de los centros de estudios; habían surgido en otras

* Es profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Género de El Colegio de México.

** Intervención en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.



partes del mundo, especialmente en el campo de las humanidades, y fueron interdisciplinarios desde su origen, lo que complicaba su asimilación con un área disciplinaria determinada.

Con el tiempo, el PIEM fue ampliando su planta académica y fue incorporando a profesoras-investigadoras que contaban con doctorado y membresía en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que realizaban investigación rigurosa en distintas disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades desde una mirada de género, siempre con la colaboración entusiasta de investigadoras e investigadores de otros centros de El Colegio.

Es importante reconocer que la incorporación del PIEM al Centro de Estudios Sociológicos fue un importante punto de inflexión, sobre todo a partir de la integración real que mencionaba Roberto



Cristina Herrera: “Hoy en día, es imposible ignorar el término género; está presente en todos los espacios de discusión académica, política y social, desde las redes digitales hasta la calle.”

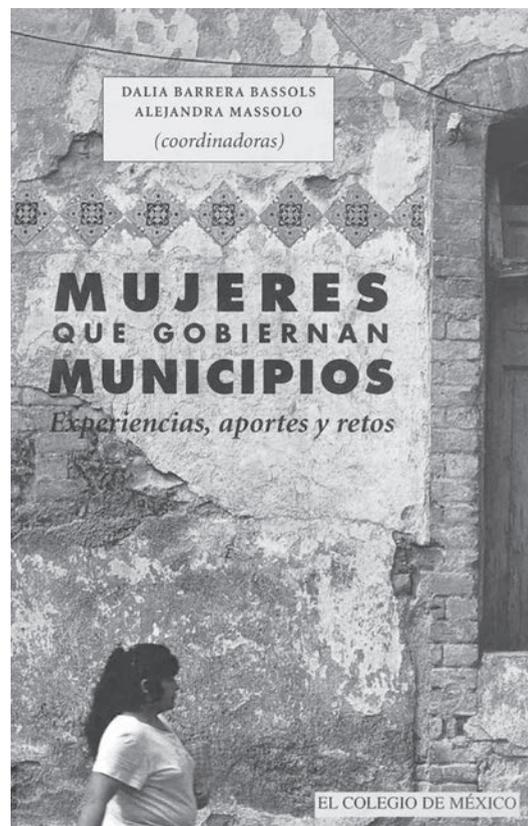
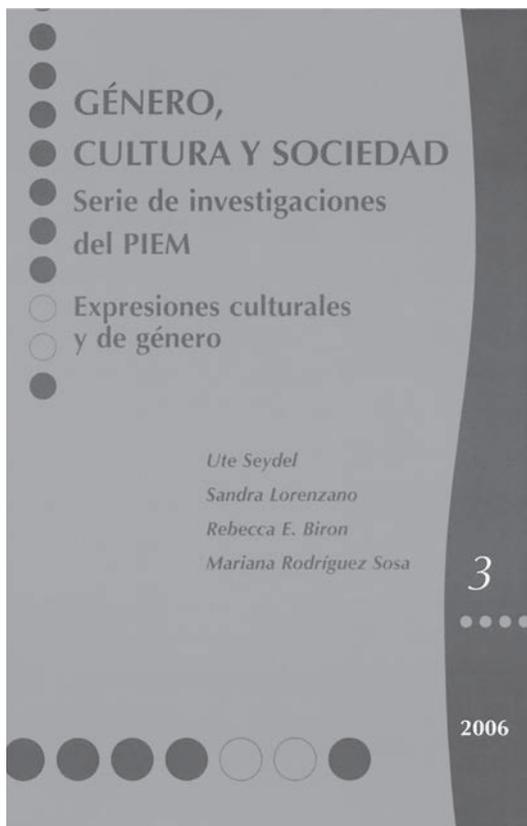
Blancarte, porque el trabajo colectivo, así como la interlocución cercana con un grupo amplio y variado de colegas a lo largo de ese tiempo ayudaron de manera fundamental a consolidar las líneas de investigación, los programas docentes y también la gestión académica dentro del Programa.

Al mismo tiempo, los estudios de género iban ganando cada vez más legitimidad y reconocimiento tanto en el mundo como en América Latina y en México; la categoría *género* se volvió indispensable para comprender infinidad de problemáticas y procesos sociales que eran estudiados desde distintas disciplinas, y dejó de ser asociado con el estudio de los problemas de un “grupo vulnerable” en particular, englobado bajo la etiqueta de la mujer.

Hoy en día, es imposible ignorar el término *género*; está presente en todos los espacios de discusión académica, política y social, desde las redes digitales hasta la calle. Los feminismos se han convertido en uno de los movimientos sociales más dinámicos en el ámbito global (y por eso la

reacción conservadora), en articulación con otras luchas ambientales, laborales, de reconocimiento de derechos, entre muchas otras. Los gobiernos y organismos internacionales también amplían y diversifican cada vez más sus agendas de género.

Este escenario vuelve cada vez más necesarias la discusión y la reflexión sobre temas de desigualdad, justicia, inclusión y derechos desde una perspectiva donde el género se analice de forma articulada con otras fuentes de opresión y desigualdad. Es necesario producir más conocimiento fundamentado sobre las más diversas realidades, desde el mundo rural e indígena —cuyos estudios tanto defendió la doctora Soledad González y que hoy retoman nuevas estudiantes y profesoras que se incorporan— hasta las nuevas formas de interacción social mediadas por los espacios digitales y por el mundo de la imagen, sin olvidar temas, lamentablemente permanentes, como la pobreza, la discriminación sexual y de género, cuestiones de salud sexual y reproductiva, violencia, masculini-



dades, acción colectiva y disidencias sexuales, entre un abanico muy amplio de temas que cada vez se amplía más con la incorporación de las nuevas generaciones de estudiantes y académicas, que todo el tiempo nos están confrontando con nuevas problemáticas y demandas.

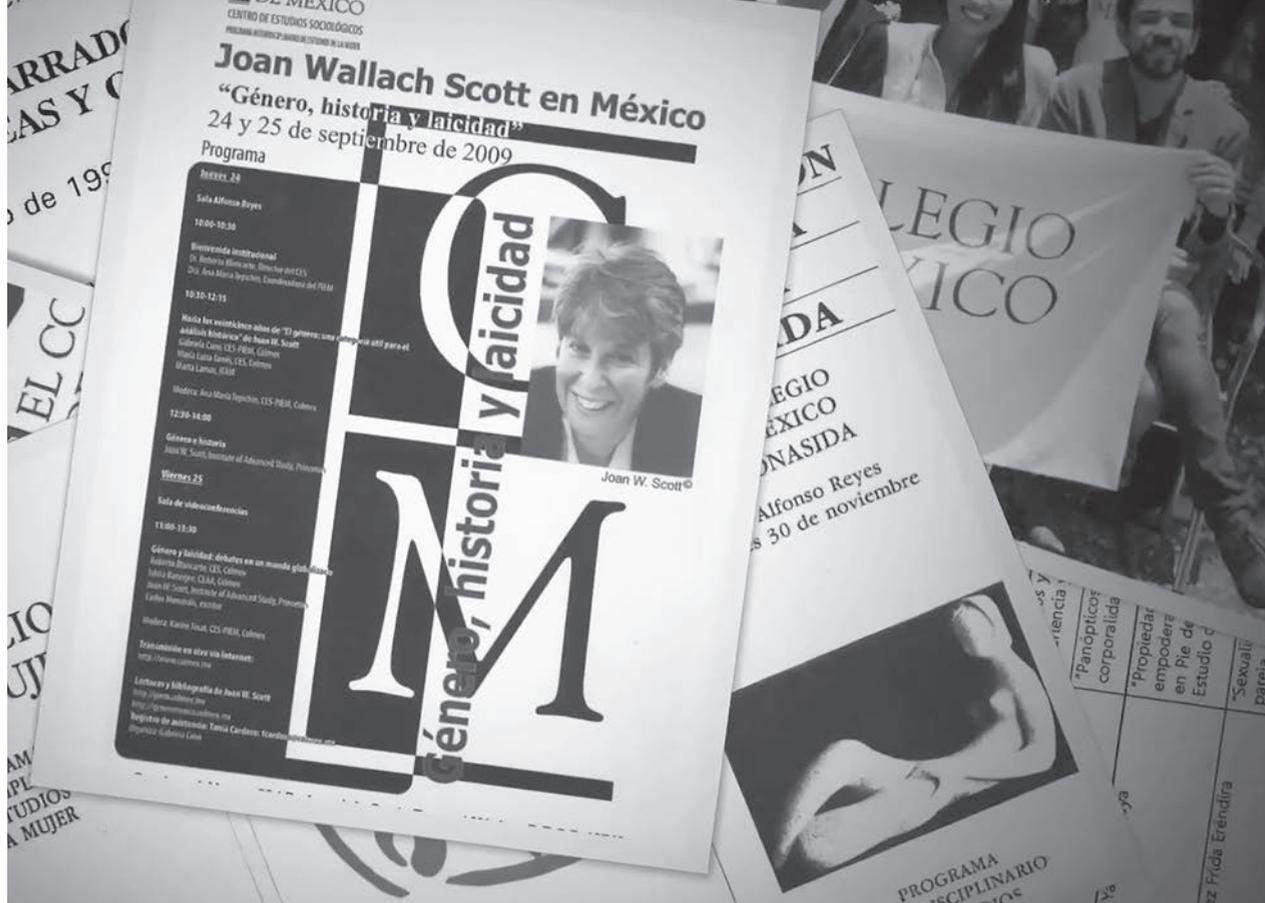
Estoy convencida de que cada vez es más crucial pensar estas problemáticas en un diálogo no sólo interdisciplinario, sino también intergeneracional. La necesidad de ver el género como una perspectiva de análisis que atraviesa muchos campos disciplinarios se empezó a hacer visible en El Colegio en los últimos años. Al hacer un recuento de los cursos que los distintos centros ofrecían en los semestres y que incluían temas de género o que directamente estaban diseñados con un enfoque de género, advertimos que éstos aumentaban año con año y que estaban en casi todos los centros de estudios.

Otro indicio de que la mirada de género ya estaba atravesando las disciplinas y temas de estudio fue la amplia y entusiasta respuesta que tuvimos a

una convocatoria para escribir un libro colectivo de estudios de género en El Colegio de México como parte de la colección “Miradas múltiples” que coordinan Ana Covarrubias y Vicente Ugalde desde la presidencia, y que cuenta con la colaboración de investigadoras e investigadores de seis de los ahora ocho centros de estudios de El Colegio.

Un punto de inflexión fundamental en esta historia evolutiva es la llegada a la presidencia de la doctora Silvia Giorguli, no sólo, como dijo Lourdes Arizpe, por ser la primera mujer en presidir El Colegio de México, sino, sobre todo, porque su convencimiento en la necesidad de fortalecer y ampliar los estudios de género fue el motor que dio el impulso definitivo a aquel viejo sueño de las pioneras, y que las continuadoras muchas veces veíamos como un desafío demasiado grande para un grupo pequeño de investigadoras.

En este proceso de discusión y preparación del proyecto, analizamos la historia del PIEM y del PIEG, y vislumbramos metas a futuro; fue entonces



ces cuando se nos hizo evidente que los estudios de género habían alcanzado un punto de madurez necesario para asumir el desafío de un nuevo Centro con entusiasmo y confianza.

Por el apoyo de la presidencia y las innumerables muestras de beneplácito y voluntad de colaboración de muchas y muchos colegas es que hoy tenemos la certeza de que este Centro será quizá pequeño en número, pero grande en compromiso y en aportaciones a El Colegio, y esperamos que también a la sociedad.

Esta maduración fue posible también gracias a todo el personal de apoyo que ha participado a lo largo de los años en el PIEM y en el PIEG. Algunas personas permanecieron durante toda la historia, como Josefina Recillas, que aquí está y nos alegra mucho verla, que fue un apoyo fundamental para el programa; Camelia Romero, ya mencionada, nuestra bibliógrafa siempre tan comprometida.

No puede mencionarse a todo el mundo porque sería larguísimo, pero todas las profesoras y profesores invitados, editoras y editores de la revista, becarias, secretarías, asistentes, estudiantes y egresadas, así como personal de cómputo, de biblioteca, de la Coordinación de Educación Digital, que siempre nos han apoyado. A todos ellos, nuestro agradecimiento: el Centro de Estudios de Género seguirá contando con todas y todos ustedes.

Como decía Roberto, el reto es hacer un Centro pequeño, pero abierto y transversal, y poder trabajar juntas en actividades de colaboración e intercambio que seguramente enriquecerán nuestra institución y también potenciarán ese primer compromiso temprano que hubo y el liderazgo con los estudios de género en el país y en América Latina. ☞

*Los primeros pasos del Centro de Estudios de Género***

El Centro de Estudios de Género (CEG) es un sueño hecho realidad para un gran número de personas. Quiero comenzar estas palabras recordando a queridas colegas como Elena Urrutia, Mercedes Barquet, Rodolfo Stavenhagen y Nelson Minello, quienes nos hubieran acompañado el día de hoy con mucha alegría y ganas de festejar.

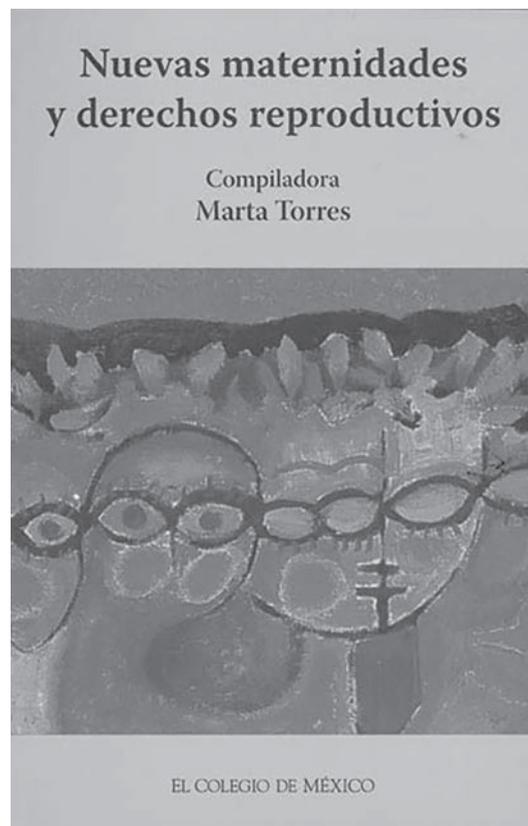
La creación de un centro de estudios es siempre el resultado de muchas sinergias; para cocinar la creación de este Centro de Estudios de Género se necesitaron muchos ingredientes; aquí solamente me referiré a algunos del capital humano. El primero es que sin nuestras predecesoras, las fundadoras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), no estaríamos aquí.

Luego está el trabajo constante de numerosas colegas, quienes a lo largo de generaciones y décadas se dedicaron a formar y a investigar en los estudios de género, quienes lucharon por una mayor legitimidad y por una mayor concientización de los efectos negativos de las múltiples desigualdades de género.

Muy probablemente el CEG hoy no existiría si no hubiera sido parte del Centro de Estudios Sociológicos (CES) durante estos últimos 15 años, porque gracias a su paso por el CES, el PIEM, luego

* Es profesora-investigadora del Centro de Estudios de Género.

** Intervención en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.



convertido en PIEG, se consolidó. Es importante agradecer a los exdirectores del CES: el doctor Roberto Blancarte y el doctor Arturo Alvarado, por haber apoyado la construcción de este camino.

Otro ingrediente de la creación es la colaboración con una presidenta positiva, dinámica,



Karine Tinat: “Vamos a ratificar más que nunca nuestro compromiso con los estudios de género y con los estudios feministas a través de nuestra doble vocación, la docencia y la investigación, desde un enfoque siempre interdisciplinario.”

consciente: Silvia Giorguli, que nos acompaña y participa con entusiasmo en cada momento y cada vez que tenemos una idea que está germinando.

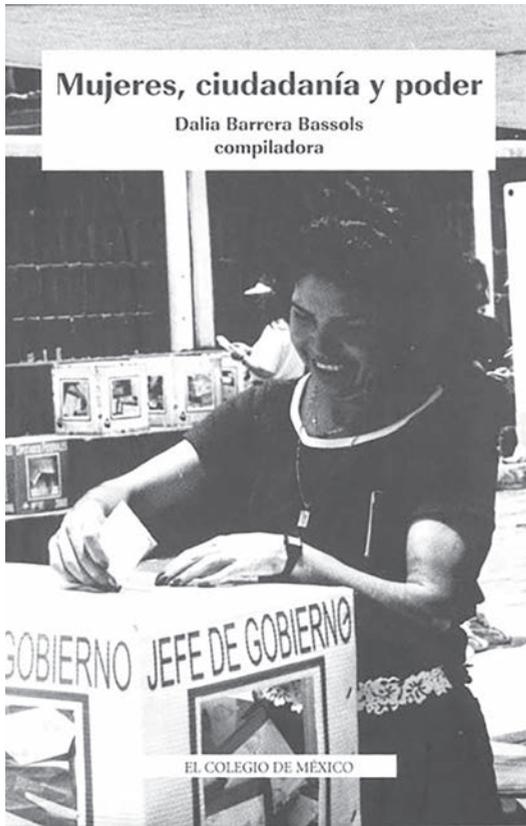
A pesar de tener un número reducido de profesoras-investigadoras, el equipo de este Centro, que sólo espera crecer, es muy trabajador y sumamente motivado; hay una gran unión y solidaridad entre todas, incluso cuando las opiniones no coinciden; ésa es una gran ventaja para poder empezar bien. En los últimos años, cabe destacar el excelente trabajo de la doctora Cristina Herrera en la coordinación del PIEG, de la doctora Ana Paulina Gutiérrez en la coordinación académica, y de la doctora Ana María Tepichin en la dirección de la revista digital *Estudios de Género*.

¿En qué va a consistir este primer año de dirección interina?

Primero, nos espera una labor de construcción; necesitamos “instalar el Centro y definir la composición de sus diferentes órganos”: la Junta de

Profesores, la Comisión Evaluadora, el Comité Editorial, su participación en la Comisión Dictaminadora y en el Consejo Académico. No se trata solamente de elegir a colegas y empezar a reunirnos, sino de construir lineamientos y estar en las reglas del juego institucional: debemos homologar el Centro de Estudios de Género en su funcionamiento institucional. Dicho de otro modo, debemos emparejar el terreno antes de realmente considerar que la piedra CEG esté bien colocada en el edificio Colmex.

Segundo, nos vamos a dedicar a una importante labor de selección del personal. En el marco de la creación de nuestro Centro, hemos lanzado dos convocatorias para contratar a dos profesores-investigadores especialistas en género e historia y en género; hemos delineado perfiles muy amplios para recibir muchas candidaturas; en un lapso de seis a ocho meses, esperamos contar con dos colegas más en el Centro de Estudios de Género.



Tercero, vamos a ratificar más que nunca nuestro compromiso con los estudios de género y con los estudios feministas a través de nuestra doble vocación, la docencia y la investigación, desde un enfoque siempre interdisciplinario. El género implica un diálogo entre las disciplinas; esperamos que el CEG se construya también a partir de las colaboraciones con otros centros de El Colegio. Hay un gran número de colegas que trabajan distintas líneas de investigación: violencia, pobreza, feminicidio, sexualidad reproductiva, masculinidades, migración,

trabajo, entre otras, desde una perspectiva de género, que siempre han colaborado con el PIEM-PIEG y que serán más que bienvenidos en el CEG.

En las próximas semanas arrancarán el Seminario Interinstitucional de Historia de Género y de las Sexualidades, que organiza la doctora Gabriela Cano, y el Seminario Permanente de Investigación, cuya temática será para este semestre el embarazo en la adolescencia, y que tendré el gusto de coordinar. Tenemos en puerta, como decíamos, la publicación de un libro colectivo dentro de la colección “Miradas múltiples” que coordina la Presidencia y que reúne reflexiones sobre la actual agenda de género en El Colegio.

Para cerrar, diré que el Centro de Estudios de Género prolongará con más ímpetu el fortalecimiento de redes académicas nacionales e internacionales en estudios de género a través de diferentes convenios. Actualmente, en México, América Latina y el resto del mundo, las mayores preocupaciones sociales y políticas están estrechamente vinculadas con las desigualdades y la violencia de género; hay mucho trabajo por hacer para contribuir a mejorar la sociedad; necesitamos multiplicar las colaboraciones con universidades, entidades de gobierno y organismos internacionales. Creemos firmemente que por donde analicemos los fenómenos sociales, ya no es posible ver el mundo sin reflexionar en la implicación de la interseccionalidad y de las relaciones de poder sin ponerse los lentes de género.

Agradezco mucho a las autoridades de El Colegio de México por el nombramiento como directora interina por un año en el Centro de Estudios de Género; recibo el puesto con toda la responsabilidad y el rigor académico que éste implica.

*El Colmex, modelo de construcción de nuevos conocimientos y metodologías***

Tengan todas y todos ustedes muy buenas tardes. Reciban un saludo de la secretaria de Educación Pública, Delfina Gómez Álvarez, quien por razones de agenda no nos acompaña en esta ocasión, pero quien sin duda celebra con todas nosotras y nosotros la inauguración del Centro de Estudios de Género en El Colegio de México.

El Colegio tiene un largo camino recorrido de luchas y de investigaciones sobre el feminismo y los estudios de género. Es fundamental recordar, hoy día, cómo, en 1983, con la inauguración del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), tuvo en contra opiniones de muchos profesores varones de esta institución, y quisiera subrayar lo mucho que todavía hay que hacer, pero también lo mucho que hemos cambiado, lo mucho que se ha transformado. Anne Staples recuerda que fue Víctor Urquidí quien tuvo el valor de enfrentar las críticas que recibió el PIEM. Staples menciona que un profesor le preguntó, cito tal cual: “¿Para qué estudiamos aquí a las mujeres si aquí no estudiamos ni a las vacas, ni a los conejos? ¿Para qué estudiamos a las mujeres?”. Ustedes entienden la dimensión de este tipo de, llamémosle así, opiniones.

* Es subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública; académico de la Universidad Autónoma Metropolitana.

** Intervención en la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021.

Es muy importante reconocer el papel que han tenido los estudios acerca del movimiento feminista, de la mujer, hoy de género, de El Colegio de México en las luchas por los derechos de las mujeres; estas investigaciones en ámbitos como el trabajo, la educación, la migración y el medio rural, entre otros, visibilizaron desde la academia la importancia de estos derechos, pero también fueron pioneras y sirvieron de ejemplo para otras instituciones de educación superior. Se trata, y lo subrayo, de una verdadera y comprometida militancia académica: los talleres de investigación, la labor colectiva y los espacios de reflexión y crítica que se impulsaron desde El Colegio de México son modelos de construcción de nuevos conocimientos y metodologías que nos hacen recordar los métodos empleados por los movimientos feministas y las movilizaciones sociales radicales de la década de los años setenta, porque su objetivo ha sido desde entonces y especialmente ahora la transformación de la realidad, la cruda realidad que viven las mujeres.

La inauguración del Centro de Estudios de Género busca consolidar esta gran tradición de El Colegio de México, pero con el sentido fundamental —como dijo aquí Silvia— de impulsar el conocimiento transversal de la perspectiva de género con otras disciplinas y líneas de investigación, con otros centros de estudios e instituciones, así como con redes académicas nacionales e internacionales; es inspiración, a la vez, de políticas y actos concretos.



Luciano Concheiro: Los estudios de género del Colmex “visibilizaron desde la academia la importancia de los derechos de las mujeres y sirvieron de ejemplo para otras instituciones de educación superior”.

Por ello, nos sumamos a este gran esfuerzo y hacemos nuestro lo que establece la Ley General de Educación Superior en su artículo 43, y que sentimos que ha sido impulsado precisamente por las compañeras de El Colegio de México: “El Estado reconoce la importancia y coadyuvará a garantizar que las instituciones de educación superior se constituyan como espacios libres de todo tipo y modalidad de violencia, en específico la de género, y de discriminación hacia las mujeres, para garantizar el acceso pleno al derecho a la educación superior”.

En concordancia con estas disposiciones, la Secretaría de Educación Pública, encabezada directamente por la maestra Delfina Gómez Álvarez, en conjunto con el Instituto Nacional de las Mujeres

(Inmujeres), la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, las universidades interculturales, las escuelas normales, con la presencia de la secretaria de Gobernación y con el acompañamiento fundamental de las autoridades educativas de las entidades federativas, firmamos una carta para que las instituciones de educación superior implementen a la brevedad las directrices para elaborar e implementar mecanismos para la prevención, atención y sanción del hostigamiento sexual y del acoso sexual en las instituciones de educación superior.

Desde entonces, hemos avanzado en el diagnóstico de acciones de prevención, atención, sanción y seguimiento, que nos da una radiografía lo

Alejandra Massolo
compiladora

MUJERES Y CIUDADES

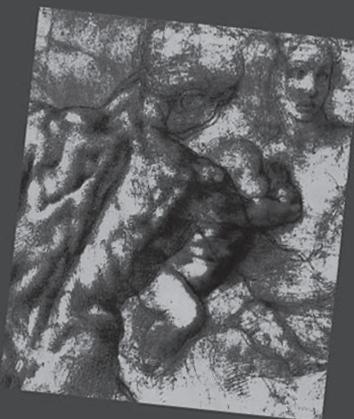
Participación social, vivienda y vida cotidiana



El Colegio de México

Género en contextos de pobreza

Ana María Tepichin Valle
(coordinadora)



EL COLEGIO DE MÉXICO

más detallada posible de lo que sucede respecto al hostigamiento y al acoso sexual en las instituciones de educación superior en todo el país. El horror es el resultado, el horror en nuestro país, y en estas condiciones de pandemia muchísimo más, y no tenemos por qué ocultarlo.

En esta condición de emergencia social saludamos la creación de este Centro. Quiero decir que, a la vez, hemos desplegado acuerdos interinstitucionales de las instancias de mujeres en las entidades federativas, la Subsecretaría de Educación Superior

e Inmujeres para brindar el apoyo legal y psicológico en los casos de hostigamiento sexual y de acoso sexual. Próximamente, haremos una presentación pública de estos avances y queremos que El Colegio de México esté presente, y, sobre todo, que podamos colaborar en distintas iniciativas para garantizar los derechos de las mujeres, para lo cual los estudios de género, como los que se realizan en El Colegio de México, son y serán fundamentales. Quiero felicitarlas y felicitarlos por este Centro de Estudios de Género que hoy se inaugura.

Todas las voces, todas las mentes, todos los corazones

Al final de la ceremonia de inauguración del Centro de Estudios de Género, el 6 de agosto de 2021, se dio la palabra a distintas personas presentes entre el público. Participaron entonces Nadine Gasman, presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres; Luzelena Gutiérrez de Velasco, profesora-investigadora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México; Ingrid Gómez, secretaria de las Mujeres en el gobierno de la Ciudad de México, y Belén Sanz, representante en México de ONU Mujeres.

Nadine Gasman

Buenas tardes a todas y todos; un gusto estar aquí, en este lugar espectacular. Desde la primera vez que vine a El Colegio de México, me pareció que era un lugar conducido justamente a la reflexión, a la investigación y al intercambio.

Felicito a El Colegio de México por esta jornada, por esta perseverancia. En 38 años hay mucha experiencia acumulada, mucha lucha acumulada. Felicidades, Silvia, por acelerar; aunque no parezca que se aceleró, pero lo aceleraste. Desde el punto de vista del Instituto Nacional de las Mujeres, tener instancias académicas, colegios, centros que reflexionen sobre los problemas y nos ayuden a buscar las soluciones es extremadamente importante.

Tenemos una relación importante, mucho mediada con ONU Mujeres, desde donde vemos importante este espacio de innovación, de pensamiento crítico y propositivo, porque lo que nos está tocando desde el Instituto, en este gobierno, es transformar, y sabemos que, sin las mujeres, sin poner en el centro las necesidades de las mujeres,

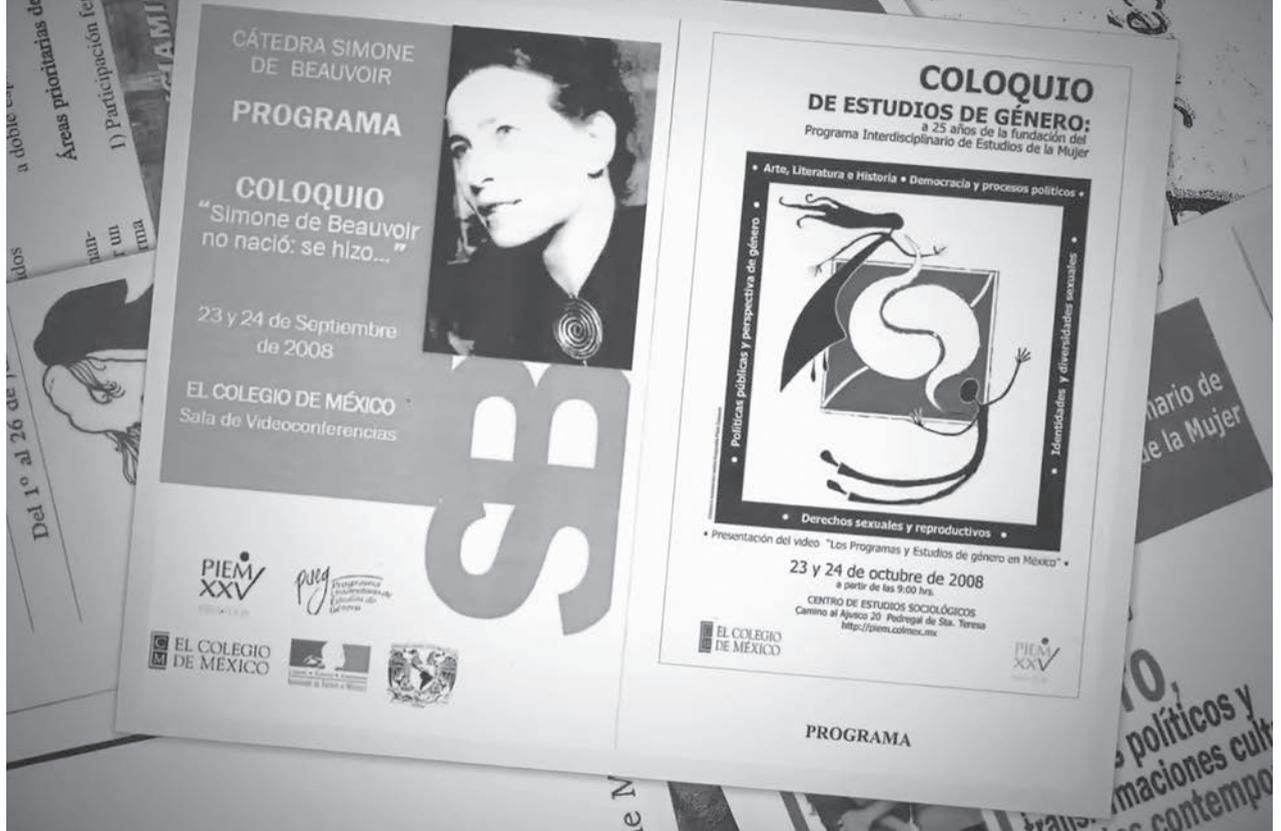
no lo vamos a lograr, y para eso necesitamos todas las voces, todas las mentes, todos los corazones de todas y todos. Así que muchísimas felicidades por este gran paso.

Luzelena Gutiérrez de Velasco

Muy buenas tardes a todas y a todos ustedes. En nombre de todas las coordinadoras del PIEM de aquellos tiempos —y me estoy aquí dando el permiso—, quiero felicitar a El Colegio, a Silvia, a Karine y a todas mis colegas por este paso de ir del PIEM como estudios de las mujeres hacia el CEG, un centro que es una consolidación total.

Hemos trabajado mucho por ello, hemos luchado y, sí, ha sido una militancia y vale la pena que sea una militancia, porque son muchos todavía los problemas de toda una comunidad de mujeres y de toda la gran comunidad LGTTTB+, y creemos que hay mucho trabajo todavía por hacer.

No sólo las felicito; aquí quiero proponer —ya lo platicaré después con la nueva directora de este



Centro— la creación de un premio por una figura destacadísima en la creación del PIEM, en la creación de todas estas líneas de trabajo y que ya no nos acompaña: Aralia López González. No se le ha mencionado, pero creo que es una figura fundamental en la formación de estos estudios en México y en otras localidades, porque ella estuvo como profesora en California. Hablaremos de la creación de este premio en el futuro. Gracias.

Ingrid Gómez

Buenas tardes. Seré muy breve. La verdad es que me lo estaba pensando porque me puede dar mucha emoción. Yo soy tlalpense, he vivido prácticamente aquí, en Tlalpan, toda mi vida, y hace unos 20 años, junto con unas colegas que estábamos egresando de diferentes dinámicas de la escuela, pero todas vinculadas a colectivas de trabajo territorial, vinimos a tocar la puerta del PIEM y nos abrió Mercedes Barquet.

Nos sentamos y platicamos; le dijimos: Trabajamos en el Ajusco medio, en la zona de las Padiernas y en Belvedere, donde hay un gran trabajo de

mujeres, y queremos fomentar el trabajo territorial con las líderes. En ese momento había una consolidación importante, pero no es lo que existe ahora en las Padiernas, en el Ajusco medio, en toda esta zona. Le decíamos a Mercedes: Ustedes son las académicas; ayúdenos porque nosotras somos las activistas; somos jóvenes, pero seguramente ustedes pueden ayudarnos.

Quiero dejar este testimonio de la generosidad del PIEM, y de Mercedes en particular, que nos acompañó por casi un semestre. Primero con una presencia; teníamos reuniones y armamos talleritos y conversatorios con las líderes de la zona para promover los liderazgos y las agencias de las mujeres, pero con perspectiva de género. A mí me enseñó muchísimo más de lo que ya me involucraba el tema de los estudios de género y el tema de la militancia feminista también.

Ése es el recuerdo muy vívido que tengo de mi vinculación con El Colegio de México, con el PIEM, con Mercedes, a la que le mando un abrazo donde esté, porque seguro en ese momento fue un ángel para todas las colectivas que estábamos ahí, y también para las líderes; muchas de esas líderes seguro que están con ella, porque ya no están, pero

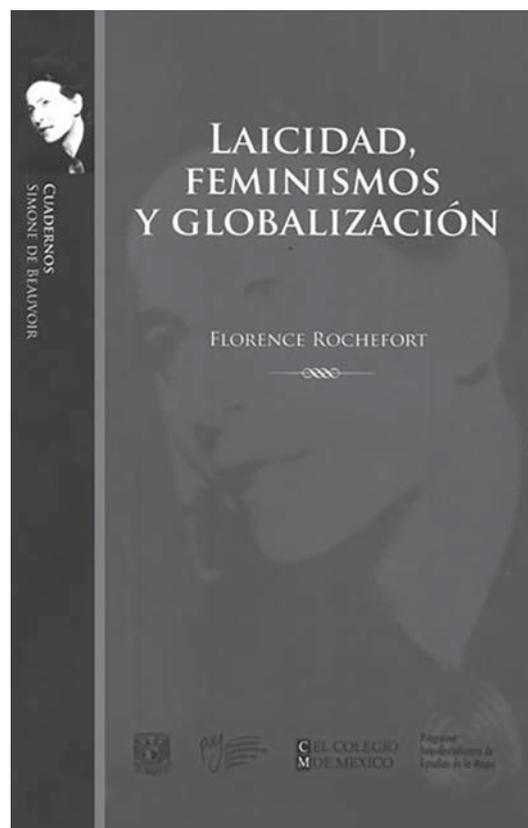
dejaron un trabajo importante en toda la zona del Ajusco medio.

Muchas felicidades a este nuevo Centro de Estudios de Género; desde el gobierno de la ciudad tenemos un compromiso en términos de trabajo donde está pasando la vida de las mujeres, y también es una convocatoria a que sigamos coordinándonos para poder, efectivamente, hacer mucho más trabajo territorial. Por mi experiencia propia, sé que el Colmex, que el PIEM, que el CEG, lo hace y lo hace muy bien. Muchas gracias, abrazos.

Belén Sanz

Muchas gracias, querida Silvia, presidenta del Colmex; todas las autoridades que hoy están aquí. Querida Nadine, presidenta del Inmujeres; compañeras de distintas instancias de gobierno y todas las investigadoras e investigadores que han hecho parte de este gran éxito que es la presentación de esta creación que nos emociona a todas las organizaciones que trabajamos por los derechos de las mujeres: nos emociona que hagan memoria y nos cuenten a todas el recorrido que se ha hecho estos 38 años para estar hoy aquí y que hoy nos reúnan en un día en el que es difícil encontrarnos físicamente y que un evento como éste nos junte y nos reúna; de verdad, me emociona muchísimo.

Desde ONU Mujeres, hemos tenido el privilegio de colaborar con el Colmex durante muchos años y hemos podido aprender de la mano cómo poner en marcha una mirada desde la investigación sobre la agenda de desarrollo sostenible, sobre varios temas de los derechos de las mujeres que hoy hacen parte de la política pública, y hemos podido ser testigos de cómo hay un círculo virtuoso entre la generación de evidencia y conocimiento académico con el uso desde políticas públicas, y cómo el gobierno y las autoridades del Estado pueden



usar la evidencia generada por la academia para el diseño de políticas que realmente generan una transformación.

Desde ONU Mujeres, nuestro rol y el honor que tenemos es acompañar estos esfuerzos y lo seguiremos haciendo, ahora de la mano del Centro. Muchas veces nos preguntan si hay una diferencia cuando hay liderazgo de mujeres y nos piden mucha evidencia al respecto. Yo creo, y permíteme decirlo, Silvia, que el hecho de que seas presidenta y bajo tu presidencia se cree este Centro de Estudios es una señal más de que sí hace una diferencia tener mujeres en el liderazgo. Les deseamos muchísimo éxito y cuenten con el acompañamiento de ONU Mujeres. Muchas gracias. 

Relaciones de género**

En México, el final del siglo xx se caracterizó por las modificaciones ocurridas en las relaciones intergenéricas. A ello han contribuido múltiples actores sociales desde diversos ámbitos de acción.

Los movimientos de mujeres en el país han sido un factor fundamental en las transformaciones experimentadas. De la realización del Primer Congreso Feminista en 1916, en Yucatán, al día de hoy se ha recorrido un largo e intenso camino en el cual se han configurado destacadas vertientes del movimiento de mujeres, todas ellas en lucha a favor de relaciones más igualitarias y en contra de la subordinación, la desigualdad y la discriminación. Su impulso ha logrado introducir los debates feministas en el discurso social y algunos cambios en la vida de las personas.

La celebración en nuestro país de la Primera Conferencia Internacional de la Mujer (1975), que inauguraría las actividades del Año Internacional de la Mujer de la Organización de las Naciones Unidas y en la cual se declarararía el periodo 1975-1985 como la Década de la Mujer, instaló en el escenario nacional las demandas por la integración

plena de las mujeres al desarrollo, la eliminación de la discriminación, la igualdad en educación, empleo, tierra, crédito y por la equidad de género.

También la fundación y desarrollo de numerosos centros de estudio de las mujeres y de relaciones de género han influido considerablemente en estos cambios. El Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en El Colegio de México y el área de Investigación “Mujer, Identidad y Poder” en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, creados en la década de 1980; el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Programa Institucional de Investigación sobre Relaciones de Género de la Universidad Iberoamericana, plantel Ciudad de México, en los noventa, fueron los primeros de muchos otros que hoy existen en instituciones de educación superior del país.

Debe enfatizarse que el cuestionamiento al orden que regula las relaciones entre los hombres y las mujeres ha tenido efectos no sólo en el modo de vida de las y los mexicanos, sino también en la manera de estudiar la realidad social. A diferencia de otras categorías analíticas, como las de “clase social” o de “etnia”, la categoría “género” es de creación reciente. En el mundo anglosajón empezó a usarse tímidamente en las ciencias sociales a mediados de la década de 1970, para cobrar realmente presencia en el transcurso de los años ochenta, gracias a académicas feministas como Gayle Ru-

* Ana María Tepichin y Karine Tinat son profesoras-investigadoras en el Centro de Estudios de Género; Luzele-
na Gutiérrez de Velasco es profesora-investigadora en el
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, de El Colegio
de México.

** Introducción general al tomo VIII, *Relaciones de género*,
de la colección “Los grandes problemas de México” (El Cole-
gio de México, 2010).

bin, Jill K. Conway y Joan W. Scott. En el ámbito universitario mexicano, la categoría de “género” se quedó en la sombra hasta principios de los años noventa y, desde hace unos 20 años, se ha convertido en un instrumento analítico cada vez más utilizado. Hoy en día, asociamos espontáneamente al término “género” las cuestiones de lo masculino y de lo femenino, los procesos sociales, su interiorización por hombres y mujeres, así como los efectos de estas asignaciones sociales sobre diferentes comportamientos que se expresan en muchos ámbitos de la vida cotidiana. Sin embargo, antes de que estas asociaciones de ideas hubieran podido instalarse de forma duradera en las mentes, el camino por recorrer fue largo y empezó con un debate profundo sobre el uso de los conceptos “sexo” y “género”. Se trataba de demostrar que el sexo, como diferencia inscrita en los cuerpos, no generaba naturalmente la diversidad de las encarnaciones y de las distinciones que hacíamos entre las categorías de lo masculino y de lo femenino. En otras palabras, se trataba de entender cómo lo social transformaba el sexo en género y, a su vez, el género se convertía en un principio omnipresente de aprehensión del mundo social. Introducir una perspectiva de género en las explicaciones de procesos sociales, económicos y políticos ha permitido reelaborarlas críticamente, incorporando el análisis de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual en tanto ámbito de producción y reproducción de desigualdades.

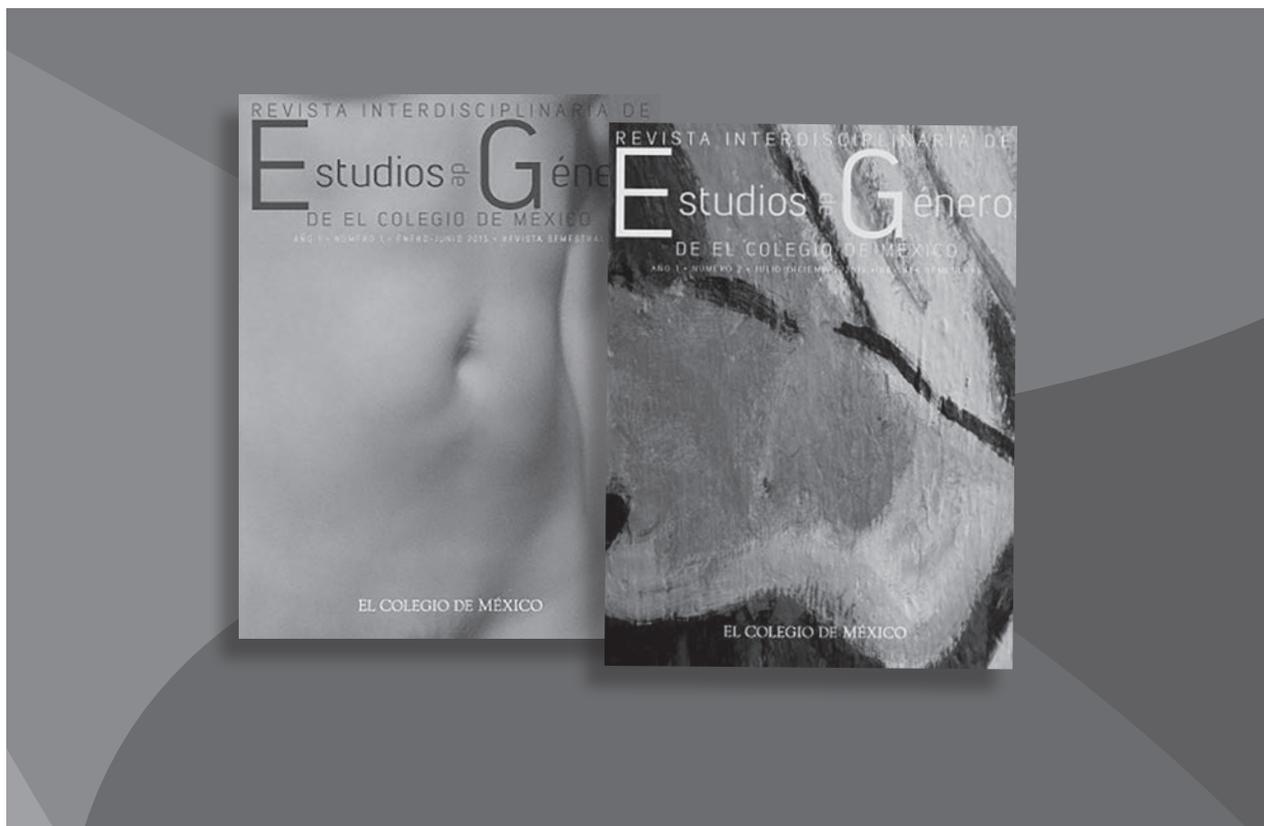
Los estudios pioneros, entonces llamados “estudios de la mujer” y no de género, iniciarían una línea orientada a documentar y hacer visible la actividad de las mujeres en diversas esferas sociales, como la política, la ciencia y el arte. A éstos se han sumado análisis de género que, a partir de diversas disciplinas, han abordado temáticas tradicionales que muestran la manera en la que la diferencia sexual se transforma en desigualdad. Entre estas temáticas podemos mencionar los mercados de trabajo, la familia, la participación política y la migración. Otros estudios se han enfocado en tópicos surgidos del replanteamiento realizado por otras investigaciones ya existentes, ahora vistas desde una perspectiva de género. Por ejemplo,



nuevos planteamientos han iluminado la cuestión de los derechos reproductivos, la violencia de género, el cuerpo como lugar de inscripción de los fenómenos de la sociedad y de las diversas sexualidades, la cultura y los procesos de identidad. El presente volumen reúne 12 capítulos que dan cuenta de estas formas de generar conocimiento en torno a la diferencia sexual que se transforma en desigualdad.

El objetivo de esta antología es abordar temáticas que transmiten las importantes transformaciones experimentadas en las relaciones de género en México. Para ello se seleccionaron 12 temas que se presentan en alguno de los tres campos centrales a partir de la perspectiva de género: el poder, el cuerpo y la cultura, ya que en estos ámbitos es posible observar los vínculos y los entrecruzamientos que definen las relaciones de género.

La primera parte del volumen se denomina “Entornos de poder”. En ésta, se presentan seis capítulos cuyo denominador común es mostrar que las



transformaciones en las relaciones de género tienen que ver, fundamentalmente, con cambios en las relaciones de poder. Los tópicos abordados en esta sección dan cuenta de ello: política pública, violencia de género, ser hombre como categoría política, movimientos de mujeres indígenas y lésbico-gay, y construcción de nacionalismo. En los trabajos contenidos en esta sección se evidencia cómo “lo femenino” está comúnmente colocado en espacios carentes de poder y se analizan prácticas, valores y normas culturales que sustentan este orden de género.

El primer tópico de esta sección es la política pública orientada a atender las necesidades de las mujeres o erradicar las desigualdades de género en México. Ana María Tepichin revisa las décadas de 1950 y 1960, y da cuenta de la ausencia de mujeres como sujetos explícitos de política pública, al ubicarlas únicamente en su función reproductora y familiar. Es en la década de los setenta cuando en México se incorpora de manera explícita la proble-

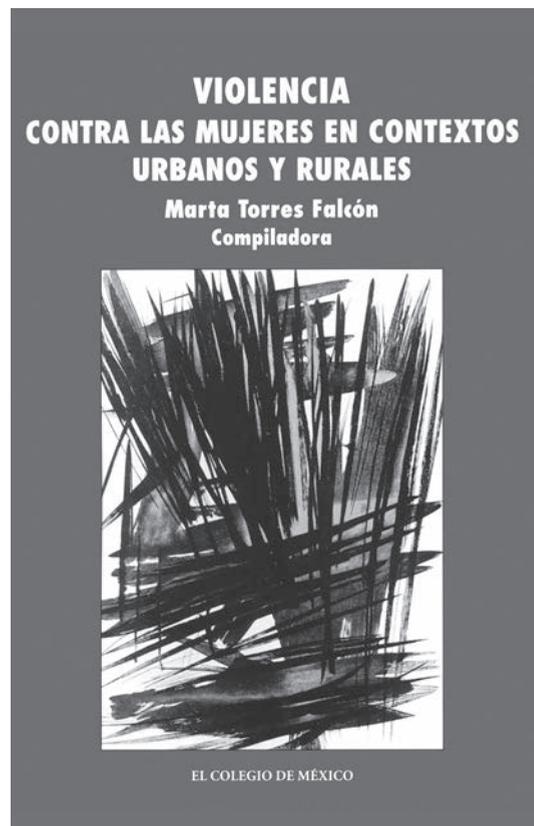
mática de las mujeres en política pública. A partir de ahí y con diversos enfoques, paulatinamente se han ofrecido soluciones a necesidades prácticas de las mujeres. La autora señala que ello ha tenido efectos favorables en algunos indicadores como educación, salud y trabajo. Sin embargo, la manera en la que se han atendido estas necesidades con frecuencia ha producido el desplazamiento de la subordinación del hogar a otras esferas, entre ellas, el mercado laboral. La autora señala algunos de los retos, dilemas y horizontes posibles que la legitimación del género, como elemento fundamental que se ha de introducir en el diseño de la política pública, presenta en el México contemporáneo.

El artículo de Marta Torres ofrece un panorama sobre la violencia de género como un problema cultural y, más específicamente, de la cultura patriarcal. Para la autora, la violencia es un fenómeno multifacético con muy variadas expresiones, causas, alcances y consecuencias. A partir de

un enfoque interdisciplinario, proporciona elementos básicos para su definición, insistiendo en el vínculo con la discriminación y revisa las definiciones de algunos instrumentos internacionales en materia de derechos humanos. Torres expone los modelos de explicación del fenómeno, agrupándolos en dos grandes enfoques: la atención en los individuos y en el contexto social. A partir de ello, presenta un análisis de las asimetrías de poder en las relaciones inter e intragenéricas y su conexión con la violencia de género. La autora señala que estas asimetrías se generan y reproducen en todas las esferas de la vida. Es por ello por lo que, mientras no se realicen cambios sustanciales en la cultura, sostiene Torres, el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia seguirá siendo una ilusión, más que una prerrogativa.

Un tercer tópico abordado en esta sección es el del movimiento de mujeres indígenas en México. Gisela Espinosa Damián señala que la autonomía deviene un concepto clave para su análisis, ya que se concibe no únicamente como una forma de autodeterminación de los pueblos, sino también personal. Plantea que la voz de las mujeres indígenas cuestionó no sólo las políticas neoliberales, sino también los usos y costumbres indígenas. En este sentido, para las mujeres indígenas, alzar la voz, romper el silencio, constituye una forma de construirse como ciudadanas. La autora destaca los encuentros y desencuentros que tuvieron con distintos actores sociales: el movimiento feminista urbano, la teología de la liberación, la Iglesia, el zapatismo y las organizaciones nacionales y locales indígenas. Afirmo que las tensiones fueron enriquecedoras y conflictivas al mismo tiempo. Espinosa señala que el logro de la ciudadanía por parte de las mujeres depende no únicamente de los avances en sus propios procesos, sino también de los avances en justicia económica, en democracia y en una autocrítica social del racismo en México.

Juan Guillermo Figueroa explora el trabajo de intervención que realizan en México distintas organizaciones con la población masculina para contrarrestar algunos problemas sociales identificados en las relaciones de género, o bien para potenciar el desarrollo más integral de algunas



responsabilidades sociales asignadas a dicha población. A partir de una minuciosa revisión de documentos y manuales de organizaciones cuyo eje compartido es la búsqueda de relaciones más equitativas y una intervención contra la violencia ejercida por los hombres, Figueroa revisa las premisas de estos colectivos para abordar el tema de la violencia. El autor enfatiza la lectura política del trabajo de intervención que contempla a la población masculina como su objeto de interés, en especial para estimular un diálogo con estudiosas y activistas feministas. Al respecto, afirma que la alianza con el feminismo y el movimiento de mujeres ha sido fundamental para la conformación de estos colectivos. Asimismo, señala que la reflexión académica crítica para la toma de conciencia sobre el significado de ser hombre puede contribuir a su construcción como categoría política.

Jordi Díez analiza el movimiento lésbico-gay (LG) en México durante los últimos 40 años, y lo contextualiza en la historia de los movimientos

sociales en el país. El autor distingue tres fases. La primera, de 1978 a 1984, corresponde al nacimiento y construcción de la identidad colectiva del movimiento. Este periodo se caracteriza, entre otros aspectos, por la recepción de influencias internacionales, la constitución del movimiento de liberación homosexual y la publicación de obras literarias homosexuales. La segunda fase, de 1984 a 1997, representa un momento de declive, en el cual los homosexuales fueron responsabilizados de la epidemia de sida y varios grupos se desintegraron. A partir de 1998 y hasta la fecha, Díez destaca la tercera fase como la más fructífera y fuerte para el movimiento LG que se convierte, de hecho, en uno de los más dinámicos del país. Parte de este éxito proviene del efecto que el concepto de diversidad sexual tuvo en las representaciones y mentalidades de la sociedad. Para finalizar, Díez evoca brevemente las posibles prolongaciones que podrá tener el movimiento en el futuro.

En su capítulo, Ishita Banerjee delinea de manera comparativa los conceptos de la formación nacional en entornos coloniales e imperiales desde la perspectiva de la apropiación de las mujeres como territorios y, a la inversa, de los espacios como entidades feminizadas, en el sentido de una tradición “pornotrópica”. La autora señala que, a medida que la colonización se estableció en espacios geográficos como India y México, se producen cambios que afectan a las mujeres, la familia y la nación. Desde la teoría feminista, la autora muestra cómo estas modificaciones son moldeadas por el género y la sexualidad. Banerjee analiza las visiones de género en los nacionalismos en India y México. En el primer caso, examina costumbres como el sati y el problema de la ley sobre la modificación de la “edad de consentimiento”. En el caso de México, privilegia la explicación en torno a La Malinche como figura ambigua en la formación nacional y la contrasta con la Virgen de Guadalupe, como elemento de la configuración de una nueva nación a partir de la Independencia.

En la segunda parte del volumen, titulada “Territorios corporales”, se presentan tres artículos que plantean, cada uno a su manera, en qué medida y hasta dónde el cuerpo es un espacio o un territo-

rio propio que el sujeto —hombre o mujer— puede controlar y dominar. Así, los tres textos ilustran cómo el cuerpo no es más que una construcción de género y un soporte de las clasificaciones de lo femenino y de lo masculino. Cada artículo trata aquí un tema vinculado con el campo de la salud y, sobre todo, nos recuerda que lo social y lo genérico no sólo se mezclan con lo biológico, sino que lo desbordan.

El primer capítulo de esta sección se dedica al tema del aborto y los derechos reproductivos. En éste, Alicia Márquez destaca que, a partir de fines del siglo XIX y hasta 1970, las leyes sobre el aborto se modificaron en innumerables ocasiones, pero no como respuesta a debates públicos, sino a ajustes en el interior de los sistemas jurídico y político. Es a partir de la década de los años setenta cuando en México el aborto adquiere mayor presencia y existencia pública como problema. Márquez identifica las acciones públicas implementadas por el Estado y hace un recuento de los cambios constitucionales en varios estados del país, documentando acontecimientos —por ejemplo el caso Paulina, en Mexicali— que nutrieron la controversia. La autora revela la complejidad e importancia de este debate contemporáneo, subrayando sus diversas facetas, como las concepciones religiosas, la institución familiar, la vida y muerte de un individuo, la sexualidad y la vida íntima, la democracia y la lucha feminista por los derechos de las mujeres para usar y disfrutar libremente su cuerpo.

El capítulo de Víctor Manuel Ortiz analiza la violencia contra las mujeres cuando éstas resultan infectadas de VIH por sus parejas. El autor señala que la violencia fundante del sujeto es justamente la de la imposición de un género (masculino o femenino) sobre otro, incluso antes del nacimiento. El análisis de la violencia ejercida contra las mujeres seropositivas permite vislumbrar que ésta viene en gran parte de las identidades y roles de género que les impone la sociedad. Entre otros aspectos, Ortiz se refiere al inevitable “cuidar a otros” que obliga a las mujeres a estar en constantes lógicas de sacrificio, a negar su deseo y a contemplar la sexualidad como si sólo la reproducción la legitimara. Siendo el sida, según los estereotipos, el signo de una se-



xualidad transgresora, las mujeres sufren —mucho más que los hombres— los efectos del estigma y Ortiz lo demuestra. El autor ilustra su argumento aludiendo a las mujeres que atraviesan fronteras en la ilegalidad, que trabajan en el comercio sexual y que se exponen al tráfico de personas.

El adjetivo “anoréxica” parece calificar un perfil estándar de mujer con una silueta corporal muy flaca. Recordando que la anorexia, en efecto, afecta aproximadamente a nueve mujeres por cada hombre, Karine Tinat se pregunta si la anorexia es un trastorno antiguo o contemporáneo. Con el fin de explorar las posibles relaciones entre las figuras anoréxicas de ayer y las de hoy, el capítulo inicia con un rastreo de huellas de la presencia de “santas” anoréxicas en la Europa occidental medieval y en el México de los siglos XVII y XVIII. La autora realiza un balance de la evolución de este problema en México en los últimos decenios, ofrece una interpretación sobre las formas contemporáneas del trastorno y señala que el contexto cultural actual parece ser un terreno fértil para su presencia. Tinat identifica elementos que expli-

can la obsesión y la búsqueda de perfección de las mujeres anoréxicas de hoy. Asimismo, enfatiza la necesidad de clarificar el término “anorexia” para alejarse de la banalización que ha venido experimentando: la categoría es ante todo médica y ya tiene más de un siglo de existencia.

A fin de arribar a las transformaciones en la vida de las mujeres y las comunidades en términos de equidad, de igualdad y de respeto a las diferencias, es imprescindible el cambio de costumbres. La modificación de las mentalidades y las costumbres es siempre un proceso de ritmo lento, que no se altera de la noche a la mañana vertiginosamente y que implica enormes reacomodos en el ámbito político, social y de la vida cotidiana. Por ello, el análisis de las transformaciones en el campo cultural ofrece un espacio de discusión que enriquece el conocimiento de las relaciones intergenéricas en su desarrollo histórico y social. La literatura, el cine, las artes plásticas y el performance se constituyen en vías privilegiadas para la representación de la vida social, como fenómenos estéticos y como elementos que favorecen el aná-

lisis de las relaciones entre hombres y mujeres a partir de un enfoque sociológico. Pensando en ello, la tercera parte de este volumen se dedica a los “Caminos de la cultura”.

En el primer capítulo, Luzelena Gutiérrez de Velasco ofrece un verdadero paseo literario. Restituye una gran parte de la obra narrativa que las escritoras mexicanas han producido de 1980 a 2010. Durante este periodo, más de 500 títulos fueron publicados, se incrementa el número de autoras, las temáticas se modifican y proliferan estrategias literarias. Siguiendo cronológicamente los seis lustros del periodo, Gutiérrez de Velasco presenta estos mundos narrativos develando la manera en la que las mujeres han sido retratadas y la forma en la que las diferentes escritoras han abordado la temática del género. Por medio de sus narrativas, muchas de ellas han desentrañado las complejas relaciones intersubjetivas e intergeneracionales y, como lo afirma la autora al final del capítulo, han rescatado “el placer de ser mujeres”. Gutiérrez de Velasco recuerda que, si bien la literatura mexicana fue marcada en el pasado por figuras femeninas muy destacadas, como Juana Inés de la Cruz, Laura Méndez de Cuenca y Rosario Castellanos, a lo largo de estos últimos 30 años han madurado escritoras hoy muy reconocidas y han florecido nuevos talentos.

Por su parte, Graciela Martínez-Zalce presenta el desarrollo de la producción filmica de autoras mexicanas a partir de los años ochenta del siglo xx. Analiza los factores que facilitaron la entrada de las mujeres en este campo de creación artística, así como las dificultades económicas y de organización que impiden una mayor participación de las directoras en la industria cinematográfica. La falta de leyes y políticas gubernamentales que estimulen esta productividad en general se manifiesta también en las escasas posibilidades de ingreso de las mujeres en este ámbito. Las cineastas se han convertido en inversionistas para allanar los caminos e introducirse de lleno en el mundo del cine. Desde las prolíficas directoras de los años ochenta, Velasco y Fernández Violante, se hace un recorrido por los momentos más destacados del cine realizado por mujeres en México. Se revi-

sa la producción filmica de la década de 1990, con la participación de directoras como Landeta, Cortés, Schyfter y Rotberg, con el fin de mostrar los temas y estrategias que emplean estas autoras. El nuevo milenio se abre con la producción de Sistach, López y Martínez-Crowther que inauguran nuevas búsquedas filmicas.

“El arte del performance se origina en la subversión”; con esta frase Mariana Rodríguez Sosa inicia la historia de esta manifestación artística en México. La autora parte del performance como una forma híbrida que puede reunir otras artes. Es una forma estética contemporánea, heredera de los happenings; es un gesto de ruptura, es efímero, es una obra que rompe la separación entre sujeto y objeto donde el cuerpo deviene “el único sitio posible de resistencia”. El recorrido realizado por Rodríguez Sosa incluye el trabajo político de los jóvenes (finales de los sesenta), el uso del cuerpo como un desafío abierto a las buenas costumbres (los setenta), las acciones performáticas de índole individual (los ochenta) y el florecimiento de la búsqueda colectiva con numerosos apoyos (los noventa). La autora delinea el rico panorama del performance hecho por mujeres y se detiene, en especial, en las obras de las principales creadoras. Resalta la importancia de las contribuciones en el performance mexicano describiendo las obras de Santamaría, Orozco y Wolffer, en confluencia con las reflexiones de género que llevan a cabo estas autoras.

La idea que ha guiado la conformación de este volumen es ofrecer una muestra de problemáticas presentes en el México de hoy, que involucra la perspectiva de género y, por tanto, propicia nuevas formas de comprensión del orden social. El género no sólo es una categoría para hacer el mundo social más inteligible, sino que se ha convertido, a lo largo de estos últimos 30 años, en una categoría de análisis imprescindible en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Se han estudiado las relaciones intergeneracionales con fundamentos renovados y con visiones basadas en conocimientos innovadores, con el fin de apuntar a un futuro con menos desigualdades o, más utópicamente, sin desigualdad de género. 

Los estudios de masculinidad**

Me gusta ser hombrecito en cualesquier región para defender lo poquito del bien de mi corazón.¹

I

Como también relato en otro lugar, en los años ochenta del siglo pasado impartía un seminario sobre Michel Foucault en el posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; allí escuchaba, con cierto asombro, que algunas estudiantes relataban que las discusiones en clase les habían permitido comprender el entramado de las relaciones de poder y explicarse (y a la vez intentar modificar) los vínculos de pareja. Los participantes varones, por su parte, reclamaban que el seminario les había “movido el piso” en relación con sus compañeras de vida, al grado de tener, en muchos casos, que rectificar sus puntos de vista y sus conductas para con ellas.

El curso, en todo caso, no fue más que un catalizador de una situación social donde la domina-

¹ Fue profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos desde 1974 y hasta su muerte, en 2018. Dirigió la revista *Estudios Sociológicos* de 1990 a 1993.

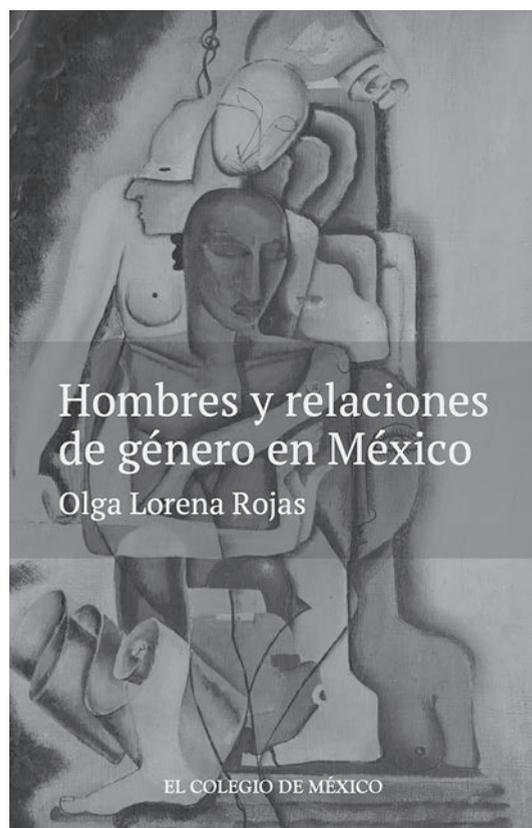
² Publicado en la revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México, vol. 20, núm. 60, septiembre-diciembre, 2002, pp. 715-732.

³ Juan Mendoza, “Coplas de Michoacán”, en M. Kuri Aldana y Vicente Mendoza (comps.), *Cancionero popular mexicano*, vol. I, México, Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

ción masculina dictaba las reglas y la resistencia de las mujeres intentaba modificarlas.

Preocupado durante mucho tiempo por estudiar los fenómenos del poder en la esfera macro, la experiencia anterior me llevó a pensar más en el aspecto individual, en los varones, en qué sentían éstos como tales en su vida cotidiana, con su pareja, con sus hijos e hijas, en su trabajo, etc. Comencé a leer y a reflexionar sobre masculinidad, pero sin emprender ninguna investigación concreta.² En este campo de investigación —sin pretender poseer la llave del conocimiento—, considero que tres son los rasgos más importantes cuando se intenta estudiar la masculinidad. *Uno*, pensarla como un concepto en construcción; *dos*, plantear dicha elaboración desde el género; *tres*, entender la idea de masculinidad como una herramienta analítica.

² La investigación la realicé tiempo después como tesis de doctorado (véase Minello, 2001). También influyeron en esa preocupación algunas consideraciones personales. La más importante es la relación de pareja que lleva ya casi 40 años con una socióloga feminista a quien debo mucho, amorosa e intelectualmente. Su preocupación por la causa de las mujeres me hizo conocer de cerca la situación de éstas con respecto a los varones; sus trabajos teóricos me introdujeron en la dimensión de género y, por lo tanto, ayudaron a encaminarme en este estudio del “ser varón”; por último, pero no por ello menos importante, su compañía me llevó a intentar —sin saber a ciencia cierta si lo he logrado, tanto por circunstancias estructurales como individuales— un estilo de vida donde la equidad estuviera presente.



Verla como un concepto en construcción significa no olvidar que las dimensiones, variables e indicadores que lo componen no están ni total ni claramente establecidas. Decir que es una categoría borrosa y poco clara (Coltrane, 1994; Segal, 1990) significa la necesidad de mayor investigación empírica —apoyada en el aparato teórico disponible en este momento—, que permita fundamentar sólida y rigurosamente un concepto como el que nos ocupa. Estas investigaciones concretas, antropológicas, históricas, sociológicas, psicológicas y psicoanalíticas, con las características que correspondan a cada disciplina, deberán contemplar los aspectos materiales y simbólicos, el cuerpo y sus significados, el proceso histórico y los tiempos (largos y cortos), las estructuras y los hombres y mujeres de carne y hueso, las condiciones individuales y las estructurales.³

³ Como señala Elias (1982: 16), “conceptos como ‘individuo’ y ‘sociedad’ no se remiten a dos objetos con existencia

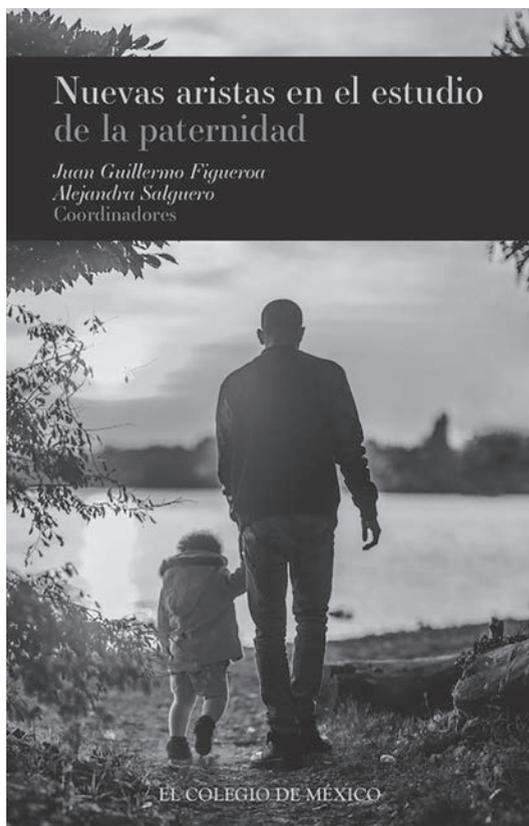
Entenderla dentro de la perspectiva que analiza la relación varón-varón, varón-mujer y mujer-mujer —es decir, en términos de género—, es una posición que tiene relativamente poco tiempo de existencia —una, quizá dos décadas—. Adoptarla significa abandonar la ¿ingenua? trampa del poder que considera posible explicar a los varones en sí mismos; es en la intersección de los géneros donde se define la masculinidad; es decir, en la relación y el conflicto. *Grosso modo*, esta posición sostiene que el ser varón o mujer es una construcción, tiene en cuenta el contexto social, cultural y económico en el que se desarrolla la investigación concreta; reconoce que la sociedad presenta una división genérica, donde las mujeres ocupan una posición subordinada; subraya la importancia del momento relacional sin olvidar las experiencias individuales y, por ello, vincula los espacios macrosociales con los microsociales.⁴ Buena parte de las investigaciones sobre masculinidad elaboradas en las últimas décadas se encuadran dentro de esta postura teórica. Aunque no deja de presentar problemas (fundamentalmente porque el género es también una categoría en construcción) constituye, con mucho, el enfoque que considero más fecundo y que he adoptado en mis investigaciones.

II

Por otra parte, entender la masculinidad como herramienta analítica y no meramente como un concepto empírico (véase Hawkesworth, 1999; Scott, 1990; Hartmann, 1986, entre otras) permitirá tanto la formulación de interrogantes y pro-

separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos. [...] Ambos conceptos tienen el carácter de procesos y [...] el problema de las relaciones entre estructuras individuales y estructuras sociales comienza a aclararse en la medida en que se investigan ambas como algo mutable, como algo que está en flujo continuo”.

⁴ Cuando aquí, como en otras partes del texto, hablo de categoría relacional, me refiero a que el género no está presente por sí solo, sino únicamente en presencia del otro (u otros). Es la misma idea que se aplica a las clases sociales.



blemas de investigación como la construcción de conceptos y explicaciones tentativas, parciales y sujetas a comprobación, de esos procesos o mecanismos a través de los cuales se produce y reproduce la dominación de unos individuos con cuerpos sexuados sobre otros, en contextos históricos y socioculturales específicos.

Se olvida muchas veces que la categoría *género* no es la única dimensión de diferenciación social. También lo son *etnia/raza* y *clase/estrato*. Como señalan varias autoras feministas, “el dejar de explorar la interacción de la raza, la clase y el género ha costado al campo [de los estudios de mujeres] la posibilidad de un análisis amplio y verdaderamente complejo de las vidas y la organización social de las mujeres” (Baca Zinn *et al.*, 1998: 241), afirmación que puede aplicarse con total certeza a muchos estudios sobre hombres.⁵

⁵En la bibliografía se encuentran muchas llamadas de atención sobre la categoría, un indicador claro de las difi-

El enfoque importa, y mucho, para los estudios de masculinidad. Si el género es visto como algo individual no se avanzará mucho más allá de la perspectiva de los “roles sexuales”. En cambio, pensado como una construcción social, histórica, que refleja fenómenos de poder, podrá entenderse la masculinidad como una relación entre varones y mujeres,⁶ será posible introducir una estructura jerárquica de los modelos de masculinidad existentes en una sociedad dada, pensar en las adscripciones de género tanto en las personas como en las instituciones, comprender las interrelaciones (conflictivas) entre los tres sistemas de diferenciación social ya mencionados (véase Connell, 1987). Sin embargo, aunque lo consideremos como una relación social, si mantenemos una visión dicotómica (varón/mujer), no podremos captar los posibles cambios de género en las personas, producto de las etapas del ciclo de vida y de la posición ocupada en la estructura de parentesco, ni tampoco la creación de un tercer, cuarto... o más géneros (en este último sentido, consúltese De Barbieri, 1996; Miano, 1998).

Dicho con otras palabras, abandonar un concepto meramente empírico para convertirlo en analítico permitirá comprender tanto el plano in-

cultades planteadas por un uso impreciso de la misma. Así, Hearn y Morgan (1990: 8) destacan los peligros de reificación, esencialismo y reduccionismo cuando no se teoriza la categoría género. Cornwall y Lindisfarne (1994: 35 y ss.) alertan contra el dualismo de género; otras autoras hablan de las dificultades para desarrollar un estudio de género en América Latina por la preeminencia que en las ciencias sociales tuvieron las relaciones económicas y de clase, a la vez que critican una visión dicotómica e insisten en que la identidad de género es ambivalente y contradictoria o, en otras palabras, que en una misma persona coexisten rasgos genéricos masculinos y femeninos (Melhuus y Stplen, 1996: 10 y ss.); Fachel (1998: 104) propugna el estudio de las relaciones de género y sugiere profundizar en las tensiones que producen. Estas llamadas de atención no están generadas en el vacío. Una somera revisión permite encontrar autores y autoras que lo ven solamente como dicotómico (por ejemplo, Cáceres, 1998: 159-161) o que consideran las identidades de género como algo fijo e inmutable (Fuller, 1998: 140).

⁶La dominación masculina es ejercida, estructuralmente, por todos los hombres. Esto no significa que no haya dentro del género masculino una estructura jerárquica.

dividual como el social, la historia y las estructuras, el cuerpo, las normas, las prácticas sociales y sus significados culturales; supone reconocer que el género se organiza en el encuentro o conflicto con otros sistemas de diferenciación social; reconocer asimismo que la masculinidad, aunque es parte del género, tiene una autonomía relativa que debe ser tomada en cuenta;⁷ al situar este “ser varón” en la sociedad destaca la importancia del mundo del trabajo, de la escuela, de la familia y del parentesco (probablemente los más importantes), pero también la legislación, el aparato judicial, los aparatos ideológicos del Estado (en el sentido gramsciano del término); por último, pero no por ello menos importante, tener en cuenta, para algunos países latinoamericanos, la presencia significativa de civilizaciones prehispánicas de manera que, aunque la masculinidad tenga una huella occidental, habrá que investigar las transformaciones que pudieron sufrir las organizaciones de género en esa interrelación de lo venido del oeste con lo prehispánico (Alatorre y Minello, 2001).

III

Aunque la ciencia conserva todavía un fuerte aire androcéntrico, en las ciencias sociales los varones no constituyeron un objeto de estudio como tales durante mucho tiempo. Pero desde la década de 1970 del pasado siglo xx comienzan a aparecer análisis —llamados *men's studies* en las universidades estadounidenses— que examinan el significado del “ser varón” en distintas sociedades, producción que crece notablemente —a la vez que incorpora el estudio de género— en los años noventa de aquel siglo. Esta oleada tiene estrecha relación con el feminismo de la década de 1960 (Seidler, 1989; Hearn y Morgan, 1990; Connell, 1995; Weeks, 1996). Las relaciones hijo-madre (y

⁷ Es decir, cuando se comprueba que la masculinidad de la clase obrera es distinta de la de un individuo de la burguesía, por ejemplo, sabremos que ello se debe a que cada una de esas clases tiene una organización de género específica, aunque compartan, ambas, el ejercicio de la dominación masculina.

viceversa) siempre han sido complejas: las de los estudios de masculinidad con el feminismo no son la excepción. Algunos autores nunca quisieron reconocer el vínculo —aunque lo hacían implícitamente, quizá de manera inconsciente—, salvo para lamentarse de que las mujeres les robaron el poder y que la única solución era retomararlo, como plantean Bly y los mitopoéticos. Muchos otros, en cambio, aceptaron aquella filiación y comenzaron a estudiar a los varones siguiendo de cerca los marcos teóricos planteados por el feminismo académico (véase Coltrane, 1994: 42).

Como en otros casos, la cantidad no se trasmu-
tó siempre en calidad. Al revisar someramente los estudios de masculinidad, encontraremos diferentes interpretaciones, que parten de supuestos epistemológicos, teóricos, metodológicos y políticos distintos.

Las variadas posiciones podrían resumirse en que la masculinidad es considerada como: *i*) un atributo personal que los distintos hombres poseen en distintas magnitudes; *ii*) un rasgo de personalidad, que puede ser más o menos permanente en cada individuo; *iii*) una esencia inscrita en la naturaleza de los varones; *iv*) un papel en la organización social (proveedor, protector, etc.); *v*) todo lo que hacen o piensan los hombres; *vi*) todo aquello que hagan o piensen *en función de ser hombres*; *vii*) lo que hacen o piensan algunos varones, considerados paradigmáticos; *viii*) dentro de las relaciones de género.⁸

Si adoptamos alguna de las cuatro primeras perspectivas, el análisis se reduce a un ámbito individual y no contempla la sociedad donde se desarrolla el sujeto estudiado. Aún más, al postular una esencia, como lo hace la tercera de las posiciones señaladas, se deshistoriza totalmente al género humano, al tiempo que la elección de la esencia es bastante arbitraria y los diversos autores que se inscriben en esta corriente no se han puesto de acuerdo. Cuando se piensa en un papel (o rol), se mantiene una visión estática que supone diferencias más que relaciones entre los sexos y, por lo

⁸ Tomo esta clasificación, simplificándola, de Alatorre y Minello (2001).

tanto, ámbitos exclusivos para cada uno de ellos. Al postular que la masculinidad es lo que hacen los hombres, nos colocamos en un modelo empirista y con cierta dosis de ingenuidad, que confunde género con sexo; si lo hacemos más complejo para estudiar qué hacen los varones *para ser tales*, también se limita a 49% de la humanidad. Ambos modelos son ciegos a la circunstancia, comprobable empíricamente, de que las mujeres también pueden tener (y tienen) prácticas y conductas masculinas. Por otra parte, aparecen como poco aplicables en sociedades complejas y menos aún en nuestro tiempo, cuando muchos varones y mujeres realizan por igual las mismas tareas. Al estudiar los hombres paradigmáticos (John Wayne y Charlton Heston, Robert Redford u Oliver Stone, *Teddy* Roosevelt o Ernesto *Che* Guevara, Joe Louis o *El Púas* Olivares, Pedro Infante, etc.), no parece tomarse en cuenta que la diferencia entre los personajes y los varones comunes es muy grande y que estos últimos no se acercan ni lejanamente al paradigma. Es decir, si siguiéramos su lógica, terminaríamos por sostener que, por definición, la mayoría de los hombres no son masculinos; en otras palabras, no hay una verdadera construcción de conocimiento.

Como señalé arriba, ver la masculinidad desde el género y como una perspectiva relacional tanto en el plano individual como en el social constituye, desde mi punto de vista, la posición más fecunda.

IV

Reconocida o no la maternidad feminista que mencioné antes, muchos estudios sobre varones arrastran varios de los problemas que tuvieron en sus comienzos las investigaciones sobre mujeres (los que, entre otros puntos, confundieron cuestiones epistemológicas, teóricas, metodológicas, técnicas y políticas [véase De Barbieri, 1998]).

En los trabajos sobre hombres estas dificultades se reflejan en:

a) *Falta de rigor teórico*. Con frecuencia se iguala el significado de sentido común del término con su acepción científica, sin mayor reflexión. En va-

rias de las ciencias sociales las categorías de varón y masculinidad son vistas como evidentes *per se* y en muchos estudios usualmente permanecen implícitas y no son elaboradas teóricamente (véase esta crítica en Hearn y Collinson, 1994; Carrigan, Connell y Lee, 1987; Connell, 1995; Cornwall y Lindisfarne, 1994; Gutmann, 1997, entre otros).

b) *Imprecisión en la definición del objeto de estudio*. Existe un sinnúmero de definiciones de masculinidad; algunas destacan el mundo del trabajo; otras, la familia o el parentesco; en ciertos casos, el énfasis está puesto en el cuerpo y, en otros, en el poder; unos privilegian los deportes o, más ampliamente, el tiempo libre y muchos otros aspectos. Como afirma Gutmann (1997), es notoria la ausencia de un trabajo sistemático de construcción teórica sobre la masculinidad. En consecuencia, se privilegia uno u otro de los campos mencionados arriba, sin integrarlo en un sistema de ideas ni delimitar con rigor las fronteras de ese objeto.

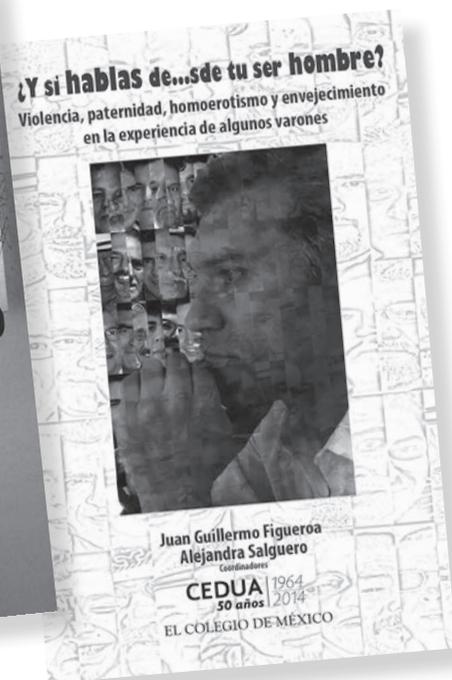
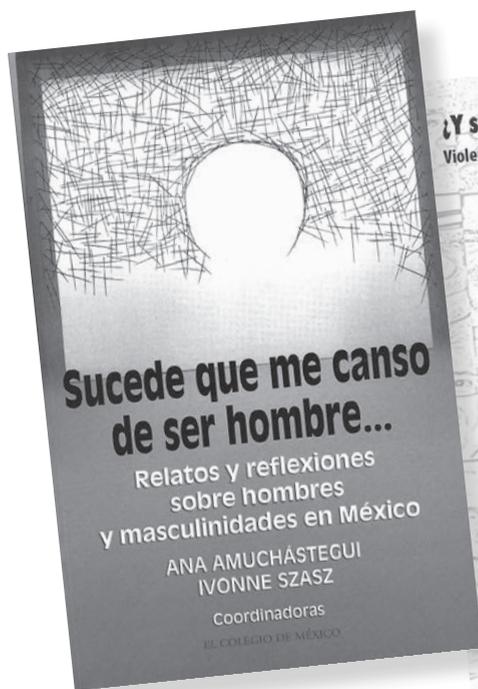
c) *Vaguedad en los términos clave*. Las palabras, vacías de su contenido coloquial, pero no reformuladas como exige la ciencia, poco ayudan a la comprensión de la masculinidad. Es frecuente leer en las investigaciones referencias a, por ejemplo, género, patriarcado, machismo, masculinidad hegemónica.⁹

Ya planteé antes qué sucede cuando se habla, sin demasiada precisión, de género; veamos ahora, de manera sucinta, las otras categorías señaladas.

Machismo parece una palabra sólo para ser hablada; su significado depende de la entonación y de la expresión de quien la dice, quizá del contexto. Si se mantuviera en el lenguaje verbal, no habría más que tener un oído atento. Pero no sucede lo mismo cuando se traslada a la escritura y, más aún, se le convierte en una categoría de análisis.

Se ha utilizado como algo evidente, que todo el mundo conoce y cuya definición se comparte. Sin embargo, nada está más lejos de esto. Mientras al-

⁹ Ya planteé arriba qué sucede con el género cuando se le invoca sin demasiada precisión y analicé en otra parte (Minello, en prensa) la masculinidad hegemónica, por lo cual no lo hago aquí.



gunos destacan la violencia y la agresividad (Paredes, 1983; Stevens, 1973), otros agregan rasgos como el autocontrol y la generosidad, hablan de un machismo “auténtico, caracterizado por verdadero valor” y de otro “sólo de apariencia, falso en el fondo” (Vicente Mendoza, citado por Paredes, 1983). En Gran Bretaña, “macho” puede ser tanto un heterosexual jugador de rugby como un parroquiano de un bar gay (Cornwall y Lindisfarne, 1994). El significado del concepto no es igual en una cultura estadounidense que en otra latinoamericana (Mirandé, 1997). No está claro si es un fenómeno permanente o sólo corresponde a un momento histórico de algunas sociedades, planteo, este último, que comparten Miranda (1998) y De Barbieri (1990). Tampoco es evidente si corresponde a una etapa de la vida del sujeto; en este sentido, Callirgos (1996) dice que los jóvenes estadounidenses presentan un periodo machista en la adolescencia y explica que los latinoamericanos lo sufren toda la vida, pues no logran superar esa etapa por la sobredesempeñada presencia materna, la ausencia de figuras paternas comprometidas y la persistencia de las redes familiares. Para algunos,

el machismo es una herencia colonial, de los conquistadores y de la Iglesia católica (véase Ramos, 1986; Paz, 1981; Ramírez, 1977); otros señalan que las sociedades precolombinas eran patriarcales y guerreras y ya en ellas existía el machismo (Aramoni, citado por Mirandé, 1997).

En suma, *machismo* es un nombre aplicado a situaciones contradictorias. Su uso, más que aportar nuevos conocimientos sobre la masculinidad, confunde; cada lector o lectora puede darle un significado distinto y ofrece una falsa sensación de saber. Por otra parte, contribuye también a una reificación o quizá esencialización del sujeto, al declararlo macho, no reconocerle ambigüedades o contradicciones en sí mismo, negarle la riqueza de una identidad construida por muchos factores y condenarlo a un estereotipo.

Sociedad patriarcal. El nombre se aplica alegremente para referirse a la actual, mientras “patriarcado” se utiliza para significar el dominio masculino. Que en algún momento existió un modelo de dominación llamado patriarcado no es difícil pensarlo. El problema está en saber si el vocablo puede aplicarse siempre o, rigurosamente, sólo a

una época histórica. En el feminismo, dice Rubin, el término se usó para distinguir unas fuerzas sociales como el capitalismo, de otras que mantienen el sexismo (Rubin, 1986); cumplió un papel importante al distinguir entre dos mecanismos de sujeción-subordinación distintos (aunque ambos afecten a las mujeres). Pero la autora citada sostiene que esta forma específica de dominación masculina no debe ser entendida ahistóricamente y (muy de acuerdo, agregó, con la visión weberiana del concepto) su uso tendría que limitarse a sociedades de pastores nómadas como los descritos en el Antiguo Testamento o a grupos similares donde el patriarca tenía “poder absoluto sobre esposas, hijos, rebaños y dependientes” (Rubin 1986: 105).

En resumen, patriarcado se encuentra utilizado como: *i*) una descripción más que una categoría (Rubin, 1986; Rowbotham, 1984; Hartmann, 1986); *ii*) una forma histórica de la dominación de las mujeres por los varones (Rubin, 1986; Cockburn, 1990); *iii*) una dominación —el aspecto actual del sistema sexo-género— que implica el mundo del trabajo (Cockburn, 1990).

d) *Falsa oposición entre metodologías cualitativas y cuantitativas y desconocimiento de la lógica de la investigación científica.* Teórica y metodológicamente, en los estudios de masculinidad se abandonan muchas veces las perspectivas clásicas en la ciencia social. El rechazo de algo que se llama positivismo (pero que no se define, se da por dado, en otra muestra de la importación del sentido común, acrítico, a las ciencias sociales) está bastante difundido. Es una posición que arroja fuera al mismo tiempo el agua de la tina y al niño, cuando descarta la posibilidad de un conocimiento objetivo (por supuesto, hipotético y sujeto a comprobación). Todo esto, como el desestimar la investigación cuantitativa o la generalización de los hallazgos, desconocer la existencia de estructuras sociales, exaltar los métodos “cara a cara” (individuales e individualistas), en suma, ignorar la presencia de una sociedad como tal, son parte de una polémica algo antigua en las ciencias sociales. La irrupción del llamado posmodernismo —ayudado después, en otro plano, por la caída del Muro de Berlín— acarrió tam-

bién la fantasía de que asimismo habían fracasado las teorías generales para comprender la realidad social. El individuo se convierte en el centro del conocimiento; se olvidan los hechos sociales (por definición, colectivos) y las regularidades. La aceptación del individualismo se ve favorecida porque aparece como simple y fácil de comprender; tiene un fuerte componente racional; se plantea como válido en todas las ciencias humanas; coincide tanto con una ideología liberal como con otra conservadora; promueve el utilitarismo, plantea una visión ahistórica, uniforme de la naturaleza y, al mismo tiempo, ignora los problemas de las relaciones micro-micro y las macro-micro (Bunge, 1996).¹⁰

V

Los llamados a construir una teoría que permita explicar la masculinidad son recurrentes en la bibliografía. Por ejemplo, Brod (1987: 10) destaca que es todavía demasiado pronto para establecer un canon que regule los estudios sobre varones; Seidler (1989) declara que su texto recoge tanto sus preocupaciones en tanto persona como las teóricas; Brod y Kaufman (1994: 4) presentan su compilación como un libro sobre distintos métodos, perspectivas (*frameworks*) y enfoques para la reflexión teórica sobre masculinidad; Connell (1995: x) plantea una perspectiva sistemática para el análisis de las masculinidades; Cornwall y Lindisfarne (1994: 2), en cambio, con un fresco aire rupturista, no proponen una teoría, pero plantean una visión nueva para estudiar identidades genéricas, a la vez que esperan establecer una especial línea de análisis.

Por cierto, no intento ni por un instante desconocer ni restar méritos a los esfuerzos por la construcción de teorías. Sencillamente, considero que los estudios de masculinidad no conforman toda-

¹⁰ A estos problemas se agregan otros, como el de la inclusión de la propia subjetividad del investigador/a o la postulada necesidad de mantener un compromiso con la acción, que no desarrollo aquí para no extender con desmesura este texto. Véase su tratamiento en Minello (2001).

vía una suficiente “masa crítica” para provocar la reacción en cadena que permita la elaboración de una teoría (o varias).

Al mismo tiempo, estimo que es absolutamente necesario contar con un aparato teórico que permita ser sistemático y riguroso en la construcción de los datos, la inferencia lógica, la descripción cuidadosa del problema o problemas estudiados, la posibilidad de comunicar los resultados, la evaluación y crítica del trabajo realizado, etcétera.¹¹

Tampoco se trata de construir la teoría (en este caso, sobre la masculinidad) y mientras tanto no investigar. La búsqueda de un “marco teórico” y la importancia mítica que se le otorgaba llenó las ciencias sociales de farragosas, confusas páginas poco creativas y vacío de contenido empírico la investigación.

Es necesario un diálogo entre hipótesis y experiencia, donde las primeras (a partir de una teoría) tienen la preminencia, porque lo real no tiene la iniciativa y sólo habla cuando se le interroga y los documentos (entendidos en sentido amplio e incluyendo entrevistas e historias de vida) sólo responden cuando se sabe interrogarlos (Bloch, 1967: 54).¹²

Quizá convenga aclarar qué entiendo por teoría. Pienso en un esqueleto conceptual (un sistema formal) que debe ser desarrollado con hipótesis específicas y datos relativos al tipo concreto de sistema que nos interesa (Bunge, 1996: 122). Me coloco dentro del enfoque sistémico, que permite analizar tanto al individuo como a los sistemas sociales. Esta visión permite explicar las sociedades en términos de las acciones individuales y éstas referidas al contexto social (Bunge, 1996: 264). Considero que esta perspectiva es la más adecuada para estudiar la masculinidad.

Por todo lo anterior, como intento exponer, estimo más fructífero realizar estudios empíricos guiados por las teorías fundadoras de la sociología

¹¹ Porque siempre pueden amontonarse datos; es más difícil determinar si esa acumulación construirá conocimiento y es seguro que sin un aparato teórico previo conocido, tal aporte no podrá afirmarse.

¹² Véase una hermosa forma de “saber interrogar” en Aries (1973).

conjuntamente con los aportes de Freud, la crítica al euro y al androcentrismo, la visión de la construcción social del tiempo (o, lo que es lo mismo, reconocer los tiempos múltiples en la investigación social), la consideración de los aportes tanto de las ciencias no sociales como del feminismo y, por último, el desafío de los estudios de la modernidad, retos que, al decir de Wallerstein (1999), la disciplina ha debido enfrentar en los últimos treinta años.

El feminismo ya recorrió el camino de preguntarse si era o no necesaria una teoría (feminista, en este caso). No es ocioso aprender de su pensamiento. Harding formulaba, entre otras, las siguientes preguntas: “¿Existe un método distintivo de investigación feminista? ¿Cómo es que la metodología feminista desafía —o complementa— las metodologías tradicionales? ¿Sobre qué bases se sostienen los supuestos y procedimientos de las investigadoras feministas?” (Harding, 1998: 9).¹³

También hay que tener en cuenta “que muchos de los intentos iniciales para construir una ciencia social feminista padecían del uso monolítico de categorías como mujer, género y feminismo, el cual trajo como resultado la tendencia a ignorar las diferencias éticas, políticas y epistemológicas entre mujeres” (Goldsmith, 1998: 43) o, como dice otra investigadora, “hubo intuición, sensibilidad, pasión y voluntad de conocer en abundancia; pero no habían propuestas teórico-metodológicas disponibles adecuadas a los malestares que las mujeres expresaban, es decir, a los problemas reales” (De Barbieri, 1998).

La discusión de las feministas colocó en el mismo plano crítico al investigador(a) y al investigado, es decir que las creencias, posiciones teóricas, políticas, del primero también forman parte de la in-

¹³ Quienes estudiaban a las mujeres necesitaban una teoría que diera cuenta de la subordinación femenina y para ello debían cambiar las formas de hacer ciencia (De Barbieri, 1998). Partían del planteamiento de la característica androcéntrica (algo trasquilada ahora, pero no inexistente) de la investigación social, que “formula únicamente preguntas sobre la vida social que plantean problemas desde la perspectiva de las experiencias sociales de los hombres (por supuesto, de los blancos, occidentales y burgueses)”, al decir de Harding (1998: 19).

vestigación y de sus resultados.¹⁴ La “introducción de este elemento ‘subjetivo’ al análisis incrementa de hecho la objetividad de la investigación, al tiempo que disminuye el ‘objetivismo’ que tiende a ocultar este tipo de evidencias” (Harding, 1998: 26).

También me parece destacable que las primeras feministas —al no estar totalmente construido el objeto de estudio en términos conceptuales—, privilegiaran la observación —la mirada y la escucha— como forma de ingresar a un mundo invisible hasta ese momento (De Barbieri, 1998: n. 19).¹⁵ Es decir, rasgos metodológicos que corrigen la estructura general de la teoría de la investigación cuando se aplica a las mujeres y al género (Harding, 1998: 26). El hecho de que existan tres ejes de distancias —clase/estrato social, raza/etnia, género—, que ordenan, jerarquizan y regulan la vida de varones y mujeres, es ahora aceptado por la mayor parte del mundo académico. Si meditamos sobre el carácter interactivo de dichas distancias, que puede impulsar o inhibir ciertos privilegios o subordinaciones, pensaremos asimismo en términos relacionales permitiendo, desde el punto de vista metodológico, estudios escrupulosos de cambios en alguno(s) de los ejes y su interrelación con los restantes (De Barbieri, 1998).

Hay otro punto que convendría recoger cuando se trabaja con los varones: el relacionado con las entrevistas. Las feministas, para evitar el mencionado androcentrismo, buscaron “dar voz a las mujeres”, con el resultado, muchas veces, de confundir la presentación de los datos brutos con el proceso mismo de investigación o caer en la trampa positivista de que los datos hablan por sí solos o, incluso, no considerar el contexto en los relatos de los y las entrevistadas (Goldsmith, 1998: 44).

Todo lo anterior no significó la creación de una *teoría feminista*, sino la aplicación de los princi-

¹⁴Aunque la influencia de las feministas, por la dependencia de los estudios de masculinidad, es importante, es necesario recordar que buena parte de estas precauciones ya habían sido expresadas por muchos y muchas que trabajaron un enfoque cualitativo.

¹⁵Forman parte de un mundo subordinado, y es conocido el poder de los sometidos/as para descubrir sus propias situaciones (Foucault, 1992).

PATERNIDAD Y VIDA FAMILIAR EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Un estudio del desempeño masculino
en los procesos reproductivos
y en la vida doméstica

Olga Lorena Rojas



EL COLEGIO DE MÉXICO

pios generales de la investigación social a los problemas de mujeres y género (Harding, 1998; De Barbieri, 1998).

Cuando se piensa en la creación de una teoría de la masculinidad, es saludable que estas reflexiones feministas y sus aportes sean recogidos (y, en buena medida, lo son por muchos autores y autoras). Asimismo, los trabajos sobre los hombres han tenido que (re)plantearse las preguntas que habían formulado las feministas; interrogantes que se refieren, fundamentalmente, a la invisibilidad de los problemas masculinos, dados por sentados sin más (por ejemplo, la sexualidad masculina como “impulsiva”, que enmascara y disculpa algunas conductas de los hombres; la violencia sexual que tal posición implica; la violencia doméstica; la división de tareas en algunas para los hombres y otras para las mujeres).

En resumen, hace falta mucha discusión y crítica, esbozo de posiciones teóricas y metodológicas que, a falta de mejor nombre, podremos llamar

de “alcance medio”, en el sentido que le da Bunge a la expresión; es decir, un modelo teórico todavía muy cercano a los hechos empíricos, pero cuyas categorías pueden ser probadas conceptualmente (Bunge, 1996: 125 y ss.). Un modelo tal permitiría avanzar en la construcción abstracta (*id est*, teórica) de la masculinidad.

VI

Algunas reflexiones a manera de conclusiones provisionarias, no solamente porque la ciencia siempre está sujeta a confirmación o refutación por estudios posteriores, sino porque la masculinidad es un concepto en construcción (y, aún más, integrado dentro de otro concepto más amplio —género— también en elaboración).

A lo largo de mi investigación encontré, coincidiendo con otros estudiosos, que el ser masculino se muestra heterogéneo, adopta formas diversas, fragmentadas y cambiantes, no sólo respondiendo a distintas épocas históricas del país, sino también a lo largo de la vida del propio sujeto. La masculinidad es ambigua, incierta, confusa y en algunos casos contradictoria. Pero comparte, en todos los hombres, la dominación sobre las mujeres.

Las características específicas de esa dominación estarán influidas por la organización social de que se trate y de acuerdo con la clase/estrato social, la etnia/raza, la etapa del ciclo de vida, las características regionales, etc., en las que se encuentre el sujeto de estudio, sin olvidar —como se dijo— que la masculinidad tiene una especie de autonomía relativa frente a los otros ejes de diferenciación social.

Esta masculinidad —al igual que muchos otros fenómenos sociales— es muy poco individual; de ninguna manera puede entenderse sólo como un episodio personal. Ciertamente, las emociones, las conductas, serán individuales, irrepetibles, pero los hombres y las mujeres están insertos en estructuras simbólicas, sociales, culturales y económicas que señalan las pautas generales de los caminos por recorrer. A la vez, estas estructuras no son neutras, sino que también, en tanto ge-

néricas, están teñidas de masculinidad.¹⁶ En tercer lugar, tales estructuras sufren, resisten y a veces son modificadas por la acción colectiva de hombres y mujeres. Para estudiar dicha masculinidad, deberemos tener en cuenta tres grandes dimensiones o ámbitos: la social, la cultural o simbólica, y la subjetiva o individual.¹⁷

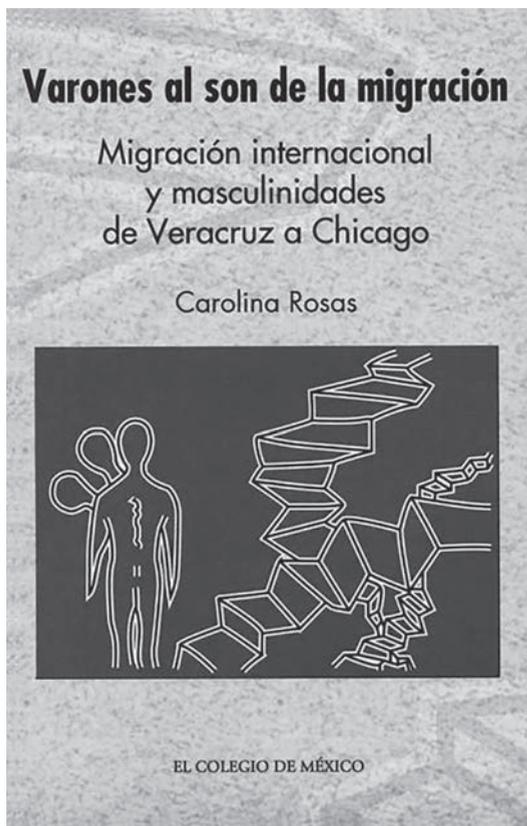
Las fuentes son más abundantes de lo que podría creerse. Censos y encuestas pueden dar perfiles generales de la masculinidad. La relectura de obras producidas por las distintas ciencias sociales también ofrece ricas pistas sobre el “ser varón”. La novela, el cuento, la poesía, los ensayos sociales, también proporcionan interesantes sugerencias acerca del ser varón de los hombres; no he utilizado, pero considero que son fuentes valiosas, la canción y la creación cinematográfica o videográfica, las leyendas, fiestas y tradiciones, los chistes (no sólo los de color).

Los testamentos, los juicios de divorcio, los penales (incesto, acoso sexual, violencia doméstica, etc.), los laborales y la legislación en general aportan asimismo información muy valiosa.

Desde un punto de vista metodológico, considero que la entrevista a profundidad, la historia de vida u otras técnicas micro que rescatan la individualidad del sujeto de estudio son necesarias pero no suficientes, por las razones estructurales señaladas arriba. Con aquéllas podremos saber de prácticas, conductas y valores de los varones interrogados, el uso del cuerpo (del propio y de los otros y otras), la introyección (y, en su caso, modificación o adaptación) de las pautas societales.

¹⁶ No me refiero solamente a las fuerzas armadas, las burocracias, las organizaciones educativas (en todos sus niveles), las iglesias, que han sido consideradas en distintos estudios y se acepta más generalmente su característica de instituciones sexuadas. La legislación y el derecho también lo son (recordemos, por ejemplo, que las Siete Partidas, la recopilación legal realizada en la España del siglo XIII, en su Título VI de la tercera de ellas, que trata de los abogados, prohibía a las mujeres ejercer esta profesión porque no era “honesta cosa, que la mujer tome oficio de varón, estando públicamente enbuelta con los omes” [Tanck de Estrada, 1982: 9]). Véase también Hearn y Parkin, 1987.

¹⁷ Un mayor desarrollo de estas dimensiones puede verse en Alatorre y Minello (2001).



El trabajo de campo no puede limitarse al puro individuo varón; debe tomar en consideración tanto al género femenino¹⁸ como considerar la sociedad que da sentido a la masculinidad mentada. Esto significa —algo menos sencillo de hacer que su simple expresión— el entretendido de las condiciones sociales en el estudio; en otras palabras, la comprensión del discurso de hombres y mujeres a la luz de las condiciones históricas en que esos discursos se dan (y tener en cuenta, como diría Foucault, por qué aparecen esos discursos y no otros).

Aunque a lo largo de estas páginas he sostenido un tipo de investigación que podríamos llamar global —acotada en el tiempo o por estratos sociales—, este no tiene que ser el único camino. Hay valiosos estudios del “ser varón” que abordan temas más acotados, como la paternidad, la

¹⁸Y también a otras expresiones genéricas que pudieran estar presentes en ese grupo social en estudio; recuérdese Miano (1998).

sexualidad o el cortejo, el mundo del trabajo, etc. Quizá la precaución que hay que tener en cuenta sería no olvidar ese mismo carácter de analizar sólo parte de ese complejo concepto que es la masculinidad.

En suma, encarar el análisis de un objeto de estudio con fronteras todavía no totalmente definidas nos obliga a saber leer los datos producidos por distintas disciplinas además de la propia, llegar con un espíritu libre de preconcepciones (o luchar contra las mismas), profundizar en el análisis crítico, buscar las contradicciones posiblemente existentes, saber interrogar tanto a los y las entrevistadas como a los documentos y las instituciones, tener siempre presente que el estudio de la masculinidad es multidimensional y en varios planos (del individual al social). Una tarea compleja, pero estimulante. ☞

Bibliografía

- Alatorre Rico, Javier, y Nelson Minello (2001), “Género y masculinidad”, *Cuicuilco*, vol. 8, núm. 23.
- Aries, Philippe (1973), *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, París, Seuil (traducción parcial al castellano en Taurus, 1987).
- Baca Zinn, Maxine *et al.* (1998), “Los costos de las prácticas excluyentes en los estudios de mujeres”, en M. Navarro y C. R. Stimpson (comps.), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (1a. ed. del artículo, en inglés, invierno de 1986).
- Bloch, Marc (1967), *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica (1a. ed., en francés, 1949).
- Brod, Harry (1987), “Introduction. Themes and Theses of Men's Studies”, en H. Brod (ed.), *The Making of Masculinities. The New Men's Studies*, Boston, Allen & Unwin.
- , y Michael Kaufman (eds.) (1994), “Introduction”, en *Theorizing Masculinities*, Londres, Sage Publications.
- Bunge, Mario (1996), *Finding Philosophy in Social Science*, New Haven/Londres, Yale University Press.

- Cáceres, Carlos (1998), "Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual", en T. Valdés y J. Olavarría (comps.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, Flacso/UNFPA.
- Callirgos, Juan Carlos (1996), "Soldados desconocidos. Notas sobre el machismo latinoamericano", *Márgenes. Encuentro y debate*, año IX, núm. 15, diciembre.
- Carrigan, Tim, Bob Connell y John Lee (1987), "Toward a New Sociology of Masculinity", en H. Brod (ed.), *The Making of Masculinities. The New Men's Studies*, Boston, Allen & Unwin.
- Cockburn, Cynthia (1990), "The Material of Male Power", en T. Lovell (comp.), *British Feminist Thought. A Reader*, Oxford/Cambridge, Basil Blackwell.
- Coltrane, Scott (1994), "Theorizing Masculinities in Contemporary Social Science", en H. Brod y M. Kaufman (eds.), *Theorizing Masculinities*, Londres, Sage Publications.
- Connell, Robert W. (1995), *Masculinities*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press.
- (1987), *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Cambridge, Polity Press.
- Cornwall, Andrea, y Nancy Lindisfarne (1994), *Dislocating Masculinity. Comparative Ethnographies*, Londres/Nueva York, Routledge.
- De Barbieri, Teresita (1998), "Acerca de las propuestas metodológicas feministas", en E. Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- (1996), "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género", en L. Guzmán Stein y G. Pacheco Oreamuno (comps.), *Estudios básicos de derechos humanos*, San José de Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos/Comisión de la Unión Europea.
- (1990), "Sobre géneros, prácticas y valores; notas acerca de posibles erosiones del machismo en México", en J. M. Ramírez Sáiz (ed.), *Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa.
- Elias, Norbert (1982), *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa (1a. ed., en alemán, 1970).
- Fachel Leal, Ondina (1998), "Sexualidad e identidad masculina: impasses y perspectivas de análisis", en T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, Flacso/UNFPA.
- Foucault, Michel (1992), "Erudición y saberes sometidos", en *Genealogía del racismo*, Madrid, Ediciones La Piqueta (1a. ed. del artículo, en francés, 1976).
- Fuller, Norma (1998), "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", en T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, Flacso/UNFPA.
- Goldsmith, Mary (1998), "Feminismo e investigación social", en E. Bartra (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Gutmann, Matthew C. (1997), "Trafficking in Men. The Anthropology of Masculinity", *Annual Review of Anthropology*, núm. 26.
- Harding, Sandra (1998), "¿Existe un método feminista?", en E. Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (1a. ed., en inglés, 1987).
- Hartmann, Heidi (1986), *The Science Question in Feminism*, Nueva York, Cornell University Press.
- (1980), "El desdichado matrimonio de marxismo y feminismo", *Zona Abierta*, núm. 24, marzo-abril.
- Hawkesworth, Mary (1999), "Confundir el género (Confounding Gender)", *Debate Feminista*, año 10, vol. 20, octubre.
- Hearn, Jeff, y David Collinson (1994), "Theorizing Unities and Differences Between Men and Between Masculinities", en H. Brod y M. Kaufman (eds.), *Theorizing Masculinities*, Londres, Sage Publications.
- Hearn, Jeff, y David H. Morgan (1990), "Men, Masculinities and Social Theory", en J. Hearn y D. H. Morgan (eds.), *Men, Masculinities and Social Theory*, Londres/Boston, Unwin & Hyman.

- Hearn, Jeff, y Wendy Parkin (1987), "Sex" at "Work": *The Power and Paradox of Organization Sexuality*, Nueva York, St Martin's.
- Melhuus, Marit, y Kristi Anne Stplen (1996), "Introduction", en M. Melhuus y K. A. Stplen, *Machos, Mistresses, Madonnas. Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*, Londres/Nueva York, Verso.
- Miano, Marinella (1998), *Hombres, mujeres y muxe en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de doctorado.
- Minello, Nelson (en prensa), "Masculinidades. Un concepto en construcción", *Nueva Antropología*.
- (2001), *La masculinidad en México al fin del milenio*, Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente, tesis de doctorado.
- Miranda, Roberto (1998), "Exploraciones históricas sobre la masculinidad", *La ventana. Revista de estudios de género*, núm. 8.
- Mirandé, Alfredo (1997), *Hombres y Machos. Masculinity and Latino Culture*, Boulder, Col., Westview Press.
- Paredes, Américo (1983), "Estados Unidos, México y el machismo", *Cuicuilco*, núm. 11 (1a. ed., en inglés, 1966).
- Paz, Octavio (1981), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica (1a. ed., en Cuadernos Americanos, 1950).
- Ramírez, Santiago (1977), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, México, Enlace/Grijalbo (1a. ed., 1973).
- Ramos, Samuel (1986), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe Mexicana (1a. ed., 1934).
- Rowbotham, Sheila (1984), "Lo malo del 'patriarcado'", en R. Samuel (comp.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica/Grijalbo (1a. ed. del artículo, en inglés, 1979).
- Rubín, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre (1a. ed., en inglés, 1975).
- Scott, Joan (1990), "El género, una categoría útil para el análisis histórico", en J. S. Amelang y M. Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim (1a. ed., en inglés, 1986).
- Segal, Lynn (1990), *Slow Motion. Changing Masculinities, Changing Men*, Londres, Virago Press.
- Seidler, Víctor J. (1989), "Preface and Acknowledgements", en V. J. Seidler, *Rediscovering Masculinity. Reason, Language and Sexuality*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Stevens, Evelyn (1973), "Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America", en A. Pescatello (comp.), *Female and Male in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Tanck de Estrada, Dorothy (1982), "La Colonia", en F. Arce Gurza et al., *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México.
- Wallerstein, Immanuel (1999), "The Heritage of Sociology, the Promise of Social Science", *Current Sociology*, vol. 47, núm. 1, enero.
- Weeks, Jeffrey (1996), "Telling Stories About Men. Review Article", *The Sociological Review*, vol. 44, núm. 4, noviembre.

*Educación, investigación, autoría e influencia desde una politicidad femenina***

Estoy, naturalmente, como no podría ser de otra manera, bastante emocionada, con un poco de miedo porque, cuando empiezo a llorar, si empiezo no paro más. Estoy muy agradecida por las palabras que han sido dichas y por el premio; a veces uno tiene que defenderse un poco de los elogios. Es difícil lidiar con un elogio tan potente como el que ha sido hecho aquí, y no colarse a la máscara del elogiado, o sea, separarse de esa autoría y conseguir dividir la persona que uno es, siempre llena de defectos, y la autoría, la persona del autor, de la autora, que no son perfectamente coincidentes nunca.

Es una alegría y una emoción inmensa para mí recibir este importantísimo premio; agradezco a la profesora Silvia Giorguli Salcedo, presidenta de El Colegio de México; a la profesora Karine Tinat,

* Escritora, antropóloga y activista feminista argentina. Cursó la licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires y el doctorado en Antropología Social en la Universidad Queen's de Belfast. Fue profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia entre 1985 y 2010. Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil desde 1998. Se ha distinguido por sus aportaciones a los estudios de género, en particular en los pueblos indígenas y comunidades latinoamericanas, así como a los estudios sobre derechos humanos, violencia de género y las relaciones entre género, racismo y colonialidad.

** Conferencia magistral dictada el 30 de noviembre de 2021 durante la ceremonia en la que la autora recibió el Premio Daniel Cosío Villegas en Ciencias Sociales 2020, que otorga El Colegio de México.

directora del Centro de Estudios de Género, a las profesoras que trabajan allí, a los profesores del pleno académico y también a las personas que realizan los trabajos técnicos de esta institución.

Agradezco a las personas presentes que vinieron hasta aquí y en especial a mis queridos amigos y amigas que han venido a acompañarme: Marta Ferreyra, directora del Programa de Igualdad del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres); Teresa Incháustegui, representante del gobierno mexicano en el mecanismo de seguimiento de la Convención de Belem do Pará, en la Comisión Interamericana de Mujeres en la Organización de Estados Americanos (OEA), y profesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM); a Pilar Calveiro, mi amiga, mi compatriota, profesora de la UACM y gran persona, cuya amistad me alegra: me condecoro con su amistad; Mario Rufer, mi querido Mario, egresado de esta prestigiosa institución y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, así como también presencias muy queridas y otras que serán en el futuro mis amigas y mis amigos también.

Igualmente, quiero agradecer, no puedo olvidarlo, a mi editor Raúl Carioli, de Prometeo Libros, de Buenos Aires, pues sin él mi camino hubiera sido imposible; él encarna el poder editorial anclado en la nación y que desde ese paisaje singular se derrama en el mundo; ése ha sido su propósito después de la destrucción del parque editorial argentino por la dictadura militar.



Silvia Giorguli y Rita Segato, durante la ceremonia de entrega del premio Daniel Cosío Villegas en Ciencias Sociales 2020.

He preparado aquí algunas notas para intentar justificar ante mí misma y también ante ustedes la razón de esta magnífica distinción; algunos puntos, apenas unos trazos.

Primero. ¿Cómo he pasado de la sala de aula diaria, de la clase cotidiana, a una circulación de la palabra que me parece asombrosa escribiendo desde el Sur? Sabemos muy bien que la división del trabajo intelectual en el mundo hace que el Norte tenga como tarea la producción de teoría, de categorías teóricas, y el Sur tenga como trabajo aprenderlas y aplicarlas. Eso es una relación desigual que en mi perspectiva teórica describimos como colonialidad del saber, y no es otra cosa que una forma de racismo sobre los saberes y sobre la ciencia.

Escribir desde acá y para acá mismo fue lo que hice; atravesar esa frontera, del Sur al Norte, y ver

las categorías por uno formuladas, transitar en el mundo, es algo sorprendente, pero es lo que debemos intentar. Generar categorías es autorizarse; autor, autoría, autorización y autoridad tienen una base etimológica, una raíz etimológica común; tenemos que producir una academia autorizadora, o sea, que cree autores, no gente que sabe citar bien; y para crear —criar, en realidad— autores en la sala de aula, se necesita tener, como profesores y profesoras, una actitud autorizadora. Yo creo que eso es uno de los primeros aspectos de mi vida como profesora y también como autora y como formadora de autores.

Segundo. Quiero destacar el papel de México en mi obra; sin este país, posiblemente mi obra no hubiera florecido de esa forma ni mi capacidad de formular conceptos que conseguirían más tar-



Rita Segato: “El mandato de masculinidad produce y reproduce la guerra. Si conseguimos desmontarlo, tendremos otro mundo, entraremos en otra era.”

de un alcance mayor. México me mostró y organizaciones mexicanas me convidaron a visitar una escena, Ciudad Juárez, cuyo análisis me condujo a la formulación de una serie de categorías que después hicieron su propio camino.

Para empezar, la estructura comunicativa propia de la violencia, que yo ya había notado entrevistando a violadores comunes, de crímenes comunes, pero que fue clarísimamente aplicable en el escenario de Ciudad Juárez; es decir, violar, torturar, es, en primer lugar, comunicar; es una forma de comunicar poder y dominación sobre un territorio, sobre una jurisdicción y, diría hoy, con mucho dolor, también sobre una nación. Esa estructura comunicativa me lleva también, a partir de ese escenario de Ciudad Juárez, a hablar de la corporatividad masculina. Antes, en mi investigación anterior con presos por violación, por crímenes comunes, hablaba de la masculinidad como una fraternidad, como una cofradía, como una hermandad, pero después pasé a hablar de una corporación: la masculinidad tiene una estructura corporativa que va a replicarse en la mafia (en los diferentes tipos de corporación mafiosa), en la policía, en las fuerzas armadas, incluso, a veces, en las universidades; esa estructura corporativa es un cáncer de nuestras naciones, pero es nada me-

nos y nada más que la réplica constante de ese origen que es la corporación patriarcal.

Tercero. ¿Por qué lo digo y lo vengo a descubrir a partir de la reflexión sobre Ciudad Juárez? Porque una corporación tiene dos características fundamentales: el primer valor corporativo no es la defensa de la vida ni de la propiedad, nada de eso; el primer valor corporativo es la lealtad corporativa y eso es algo fundamental que hay que entender muy bien: no puede infringirse la lealtad corporativa; ésa lleva, a veces, a jóvenes, a sicarios, a personas inscritas en los altos

niveles del crimen organizado, a tener que hacer lo que no está en su deseo hacer, pero que por lealtad corporativa tienen que realizarlo.

¿Cómo nos zafamos de eso?, ¿cómo nos zafamos de esa estructura? Un tiempo después, llegué a una respuesta: la segunda característica de la corporación masculina es que es jerárquica en su interior, una jerarquía que no puede infringirse tampoco: hay un macho supremo que debe ser obedecido y un macho último que hará cualquier cosa por pertenecer a la corporación. La masculinidad es obediente; nosotras, las mujeres, no; por increíble que pueda parecer, la máxima obediencia es característica del mundo masculino.

Podría seguir explicando, pero no quiero aquí dar un *paper*; no es mi lugar aquí hablar de los aspectos de mi trabajo, sino mostrar qué aprendí en México, qué aprendí en Ciudad Juárez, y que luego es realmente aplicado en otros países también como modelo interpretativo.

¿Qué hay por detrás de la réplica corporativa? Un mandato que es el mandato de masculinidad; ese mandato de masculinidad es lo que produce y reproduce la guerra. Si conseguimos desmontarlo, tendremos otro mundo, entraremos en otra era; no es que no existan mujeres que obedezcan, que obedecen al mandato de masculinidad de alguna forma o que lo defienden, las hay; hay mujeres que replican o trabajan para la continuidad del orden patriarcal, que es un sistema político, no es una religión, no es un siste-

ma moral, no es un conjunto de costumbres; se disfraza de religión, se disfraza de costumbre y se disfraza de moralidad, pero no es otra cosa más que un sistema.

Por eso, la lucha de las mujeres es una lucha antisistémica, es decir, plenamente política, y los crímenes contra las mujeres son crímenes plenamente políticos, originados en un sistema político. No podemos parar de repetir esto, de insistir en esto, porque es de muy difícil absorción y acatamiento por parte del sentido común; nuestro sentido común no lo absorbe porque todavía está formateado por el orden patriarcal, cuya mentalidad es hegemónica en el sentido más estricto.

El conjunto de los aspectos que acabo de describir puede leerse en mi libro *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, puede leerse en lo que antes fue, en los crímenes, en los asesinatos, en los feminicidios de Ciudad Juárez, que hoy, podríamos decir, se extienden a toda la escena mexicana y de otros países de América Latina, o sea, hay una juarización de México.

Perdónenme si me equivoco, pero a veces un ojo externo, un ojo que tiene un pie en el lugar y un pie en otro terreno puede ver las cosas con mayor claridad. No es por nada que los grandes antropólogos de la historia siempre han sido extranjeros, siempre han sido extranjeros en el país donde crearon, enseñaron y escribieron su perspectiva teórica.

De ahí emana también algo que ha sido mencionado y muy bien citado aquí y que es esa pedagogía de la crueldad. Sin embargo, en otros casos me encuentro con esta categoría que he gestado, la pedagogía de la crueldad, citada como: la gente es mala, la gente es cruel, la gente es violenta. No es eso: pedagogía de la crueldad es aquello que nos habitúa a no sentir, a ver el mundo como cosa; las cosas no sienten; es aquello que formatea un tipo de personalidad con trazos psicopáticos, o sea, que no siente, que no puede acceder a la compasión. *Con pasión*: sentir con los otros, más definida por el budismo que por el cristianismo de esta forma, de sentir con los demás. Entonces, la pedagogía de la crueldad va suprimiendo, nos va encalleciendo; los hombres son formateados y llevados por el mandato de

masculinidad a exponerse a aquello que los encaullece y que les permite ser malos, actuar cruelmente.

Sobre todo, destacan las categorías de segundo estado que parten de mi encuentro con Ciudad Juárez. Acá hay un estado de superficie, una legalidad de superficie, pero hay otro orden muy semejante al estatal, que es un orden jurisdiccional, que es un poder territorial que ordena la vida de las personas de otra forma. De ahí al poco tiempo, un paso adelante de lo escrito sobre Ciudad Juárez, hablé de una segunda realidad, que es lo que sentimos en diversos territorios, en diversas localidades y regiones de nuestro continente, una segunda realidad que, en verdad, es un paraestado.

Aquí en México, muchas autoras hablan del narcoestado; yo no adopto ese vocabulario por varias razones que he explicado en otro lugar; no hablo de un narcoestado, pero hablo de un Estado aparente y hablo de un paraestado, una segunda realidad, conformada con una paraeconomía, una paralegalidad, una paraseguridad o parapolicía e, incluso, una paracomunicación; una segunda realidad completa.

En fin, un modelo de comprensión que luego se haría extensible a otros escenarios de América Latina, y esto se trasformaría, entonces, en un modelo teórico y en una oportunidad de atravesar aquella frontera Norte-Sur en sentido inverso, con categorías que atraviesan esa frontera del Sur al Norte, como demuestran ahora las traducciones de mi obra al francés, al alemán y al inglés.

Creo, humildemente, que esta premiación y este México que mi obra teoriza —porque mi obra teoriza a México de alguna forma— también retroalimenta, a través de mi obra, en el sentido de que impacta, incide en la institución que me lo brinda, una institución de gran prestigio nacional e internacional. Muchos años trabajé en el Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia, y sentía siempre nombrar con gran admiración a El Colegio de México. Ésta es una institución formadora de cuadros del Estado mexicano, rigurosamente disciplinar, que, en este reconocimiento que me da, no deja de destacar y de recompensar a una autora desobediente y excéntrica en relación con los cánones disciplinares,

que ha cruzado destemidamente, porque los he cruzado destemidamente.

¿Por qué?, ¿por qué lo hace?, ¿cuál es el significado de esta apertura hacia quien soy y lo que represento? Podría suponer que es, de acuerdo con lo que venía diciendo en el punto anterior, una recompensa a la teoría, al teorizar, que siempre es libre, que siempre depende y resulta de un estado de autoridad, incluso, autoadquirida, autotorgada, en un sentido muy preciso que he desarrollado algunas veces al hablar de mi crítica a la neutralidad de las ciencias sociales y de las ciencias humanas en general.

Los científicos sociales, después de la caída del Muro de Berlín y del fin de las luchas antisistémicas de los años sesenta y setenta, han pasado a afirmar —en un beberianismo que llamo beberianismo panfletario— una pretensión de neutralidad y objetividad, un descompromiso con la historia. Y lo hacen porque se comen dos pasos en uno, ya que, si bien la observación debe ser objetiva, las preguntas nunca lo son; las preguntas siempre son conducidas por un proyecto interesado, un proyecto guiado por el interés y por un objetivo histórico, es decir, no le preguntamos todo al campo en el que trabajamos; elegimos nuestras preguntas y esa elección de preguntas depende de una elección teórica también.

Cuando el niño o la niña es joven y entra a la universidad, guiará sus preguntas con un profesor que lo protege mejor, que le puede dar una beca; pero con la independencia que nos dan los años, pasamos a ser libres y a colocarles a nuestros campos de estudio una pregunta interesada. Eso no es neutral, es una elección acerca de dónde colocar el foco, qué iluminar de ese campo, y responde necesariamente a un interés.

Ahora, en el segundo paso, que se confunde con el primero, la observación para responder las preguntas debe ser neutral y objetiva; éstos son los dos pasos.

Cuarto. Sólo con teoría, es decir, con preguntas bien formuladas y un gran esfuerzo intelectual, podemos llegar a lo que yo defino como la tarea del intelectual, la tarea de las personas que tra-

bajamos nunca lejos de un lapicito; nuestra tarea es la dación de palabras, pues ésa es la definición que yo he dado a mi trabajo y a nuestro trabajo: colocar un vocabulario a circular en disponibilidad para las colegas y los colegas de profesión, y para la gente en general; y lo he descrito así porque lo he constatado: uno nombra lo que necesita ser nombrado, curiosa y sorpresivamente para la gente de todo tipo; ésa es mi experiencia y doy fe de que es así, gente erudita, gente intelectual, gente como ustedes que están aquí y otras que me he encontrado por la calle; por ejemplo, y no voy a dejar de decirlo, un vendedor de filtros, una camarera de hotel, un cocinero de restaurante popular, un mozo de restaurante popular, me han venido a decir: me firma un libro. Y es una cosa extraordinaria, es una cosa, para decirlo con el nombre exacto: increíble. Y de ahí yo llego a la conclusión de que la gente necesita nombres. Ése es nuestro trabajo, dar nombres, y cuando los damos y sirven, la gente los toma; cuando los damos y no sirven no; listo, se van al bote de la basura; eso me pasa también, no crean que no, pero algunos la gente los ha tomado. Entonces, creo que nuestro trabajo es indispensable.

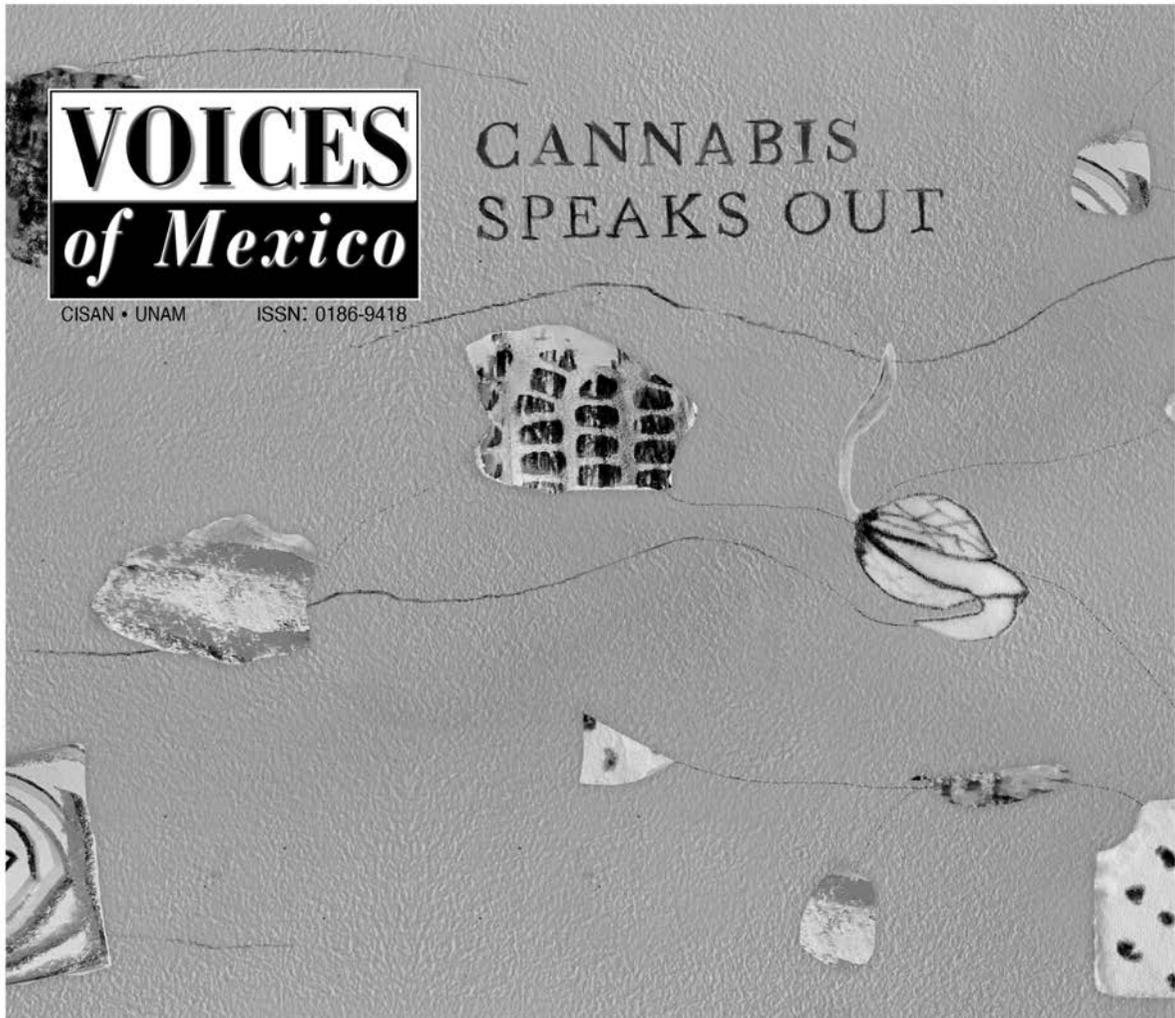
Quinto. Hay que destacar el papel de la teoría en ese sentido amplio de la formulación de preguntas que nos conducen a las respuestas que necesitamos para entender, sobre todo, cómo actúa el poder, desde dónde actúa, cómo se pronuncia, qué cosas dice, cómo las dice, y para la formulación de retóricas de defensa de lo que debe ser defendido y protegido y promovido; y algo más, que ha sido tema de mis entrevistas y presentaciones públicas en los últimos meses: cómo conseguir que la revolución, en el sentido estrictamente preciso de lograr reencaminar la historia en otra dirección y hacia un horizonte más benigno y de mayor bienestar para más gente, cómo hacer para que esa revolución no siga muriendo en la playa. Para esto debemos recordar lo que los procesos revolucionarios han hecho muy mal hasta el presente y que han insistido en posponer, en postergar y en olvidar: pensar en nosotras, las mujeres. 

VOICES *of Mexico*

CISAN • UNAM

ISSN: 0186-9418

CANNABIS SPEAKS OUT



Xanic Galván, @XanicGe

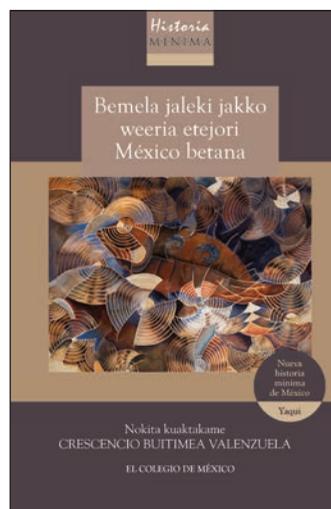
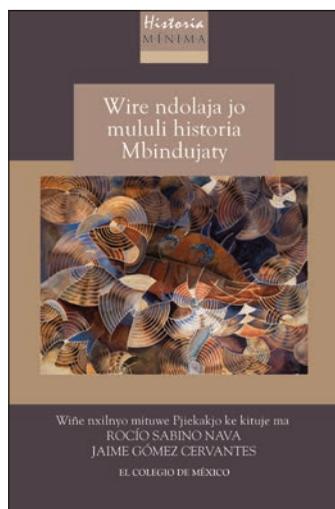
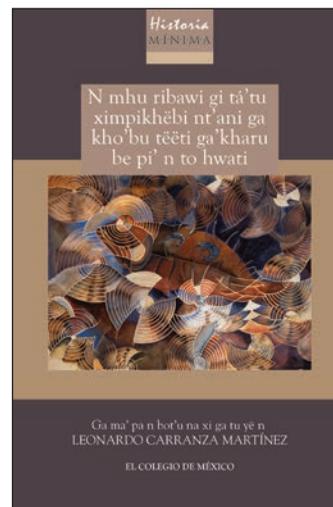
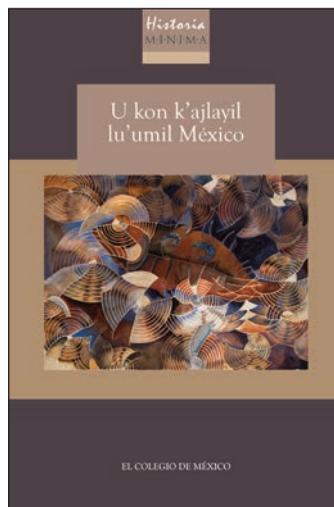
Issue 120 • Summer 2023

Voices of Mexico represents Mexico's plurality of voices from the University and the whole society. Not tied to any current situation, we address particular topics from different angles, aiming to banish the stereotyped view from abroad about the Mexican culture.

Magazine printed entirely in English, distributed in the North America region, Mexico, The United States and Canada.



NOVEDADES EDITORIALES



El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20,
Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Ciudad de México
Para mayores informes: Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico: elibro@colmex.mx